



AÑO VI.

Madrid, 1.º de Mayo de 1881.

NÚM. 11.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Sordo, núm. 29, tercero,

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Los prados del sistema Goetz, por D. Estanislao Malinre. — Cria caballar, por D. José Górrion. — Maravillas de la vegetacion, por F. Nello y Patrasco, novela. — Sevilla inundada. — El cerilo, por F. — Exposicion eléctrica, por Figaro. — Mayo, por D. Antonio Grilo. — No me olvides. — Boletín oficial de la Sociedad central de Agricultura. — Crónica de París, por la Baronesa de Villmont. — Carreras de Caballos en Cádiz, por X. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por L. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

LOS PRADOS DEL SISTEMA GOETZ.

Los satisfactorios resultados que dan en Alemania y en Francia los prados establecidos segun el sistema Goetz nos mueven á ocuparnos de ellos en las columnas de EL CAMPO, á pesar de que las circunstancias particulares de nuestra Agricultura no permitirán seguramente sus frecuentes aplicaciones en este suelo. En efecto, M. Goetz recomienda: 1.º, preparar el terreno con esmero; 2.º, abonar con abundancia, y 3.º, emplear exclusivamente ó casi exclusivamente algunas especies de gramíneas que él designa, y acaso deberian sustituirse en parte con otras bajo este clima.

La preparacion esmerada del suelo no ofrece otra dificultad sino que no está en las costumbres de nuestros labradores, y que éstos no poseen, por lo general, el material necesario para ejecutarla con toda perfeccion. Sin embargo, algunos grandes propietarios han comprado ya esos instrumentos modernos, y podrian hacer el ensayo sin muchos desembolsos. Pero es el caso que sus agentes entienden raramente lo que es una buena labor, y dejan con ellos el terreno poco mejor que con el arado timonero. Ya lo hemos dicho: nosotros no hemos visto todavía en España una hectárea de tierra bien labrada; la habrá, sin duda, pero no la hemos visto, y estamos dispuestos á hacer mucho camino para verla. Aludimos á las tierras que se labran con arados tirados por animales, y no á las

tierras que se cavan con azadones ó layas, como en Jerez ó en las Provincias Vascongadas, porque la preparacion física de estas tierras nada deja que desear.

Lo que hace más falta en España en toda clase de cultivos es la profundidad de la labor para aminorar los perjuicios que ocasionan las prolongadas sequías. Es un error el creer que las raíces de los cereales no penetrando mucho en el suelo necesitan solamente una escasa capa de tierra vegetal; las raíces del trigo, de la cebada y del centeno bajan á bastante profundidad, si, movido el subsuelo, éste no les ofrece dificultades por su compacidad y dureza, y en el mismo encuentran alimentos y proteccion contra los calores y la sequía. Pues bien, la labor honda es no ménos favorable á las gramíneas selectas que componen los prados; el removimiento del subsuelo puede aumentar la produccion en un 50 por 100.

Pero, como lo hemos dicho en otros artículos varias veces, al practicarse la labor honda debe evitarse de no traer á la superficie de una sola vez las capas inferiores, sino que es preciso emplear dos arados, uno de vertedera, que abre un surco de 10 á 16 centímetros, segun los casos, y otro sin vertedera, que al romper el subsuelo, lo deja en el mismo sitio que ocupaba. En la fábrica de Meixmorou Dombasle, y tambien en otras, se construye un arado doble que ejecuta las dos operaciones á la vez con gran economía: daremos su dibujo y descripcion en uno de los próximos números, porque consideramos la rotura del subsuelo como el más grande progreso que se puede realizar en España y la base de todas las mejoras. En el subsuelo se halla oculto ese crédito agrícola de que tanto se ha ocupado y se ocupa la prensa; en el subsuelo se encuentran los tesoros que han desaparecido de la superficie, y se pueden extraer con el sencillo arado del mismo nombre. Los labradores pisan diariamente riquezas cuya existencia ignoran.

Despues del arado subsuelo deben emplearse los escarificadores y fuertes rastras, para purgar el suelo de la grama y de todas las raíces perennes,

y en muchos casos, los pesados rodillos desterronadores, que pulverizan y comprimen la superficie. «¡Cómo! exclamarán muchos, ¿tanto trabajo se necesita para fecundizar la tierra?» Es cierto, señores; esos yankees, que tanto miedo infunden á los labradores de Castilla y otras comarcas de España, poseen y emplean todos esas poderosas máquinas, y sin ellas, no sólo no amenazarían á España con su competencia, sino que apenas comerian pan.

Vivir en el último tercio del siglo XIX, y querer cultivar la tierra como la cultivaban los primeros moradores de la Península, cuando otras naciones aprovechan todos los adelantos modernos, es sencillamente una locura.

Despues de la perfeccion de la labor, se presenta naturalmente la cuestion de los abonos; porque si los arados subsuelo pueden poner al alcance de las raíces alimentos hoy ocultos en las capas inferiores, éstos han de agotarse, como se han agotado los de la capa superior. Los abonos químicos ó industriales pueden sustituir en parte los naturales; pero no en absoluto, como algunos sabios poco versados en la práctica lo sostienen. Los abonos industriales empleados exclusivamente en las tierras de pan llevar no pueden dar sino decepciones. Su empleo únicamente es provechoso en el caso de asociarlos á una cantidad igual de materias fertilizantes naturales, para enriquecer ó modificar la composicion de éstos, y siempre con la condicion de que el suelo sea preparado con la perfeccion que hemos indicado más arriba. Creer que basta echar en las tierras de pan llevar una determinada cantidad de fosfato ó superfosfato de cal, amoniaco, nitrato de potasa ó de sosa, para obtener buenas cosechas, si otras circunstancias no concurren, es otro error de los sabios, ó mejor dicho, de algunos sabios faltos de experiencia. Y este error ha producido los desengaños y el descrédito consiguiente de la ciencia y de los abonos químicos que ésta recomienda con razon y fundamento. Precisamente adonde los abonos industriales pueden llevarse con más seguridad de acierto es á los prados con base de gramíneas, sean nuevos, sean antiguos.

¿Qué se necesita para obtener una gran cantidad de abonos naturales? Numeroso ganado. ¿Y para mantener numeroso ganado? Hierba abundante. Pues bien, labradores; llevad el fosfato de cal, el amoníaco, los nitratos y la potasa á vuestros prados, y podréis sostener un numeroso ganado, y tendréis gran cantidad de abonos que fertilizarán vuestras tierras de labrantía; pero jamás aboneis éstas con los polvos químicos, sino asociados á una regular cantidad de abonos naturales.

Con muchísima razón M. Goetz ha sentado como primera condicion del establecimiento de un buen prado la labor honda y perfecta, y después el abono, sea con estiércol de cuadra y establos, sea con productos químicos sabiamente combinados. Esto no es solamente la base de un buen prado, sino de toda agricultura intensiva. Sin mucha hierba, no se pueden esperar buenas cosechas de cereales.

Después de bien preparado mecánica y químicamente el suelo, M. Goetz recomienda catorce especies gramíneas muy comunes en Francia, y que un cultivo especial lleva á su máximo de producción; pero cuatro ó cinco acaban por dominar siempre, y éstas son: el *Dactylus glomerata*, la *Avena elatior*, el *Holcus lanatus*, el *Lolium perenne*. Vienen inmediatamente, por orden de importancia, el *Anthoxanthum odoratum*, la *Avena flavescens* y el *Poa trivialis*. Estas tres últimas dan al heno mayor finura y perfume.

Las cuatro primeras especies parecen bastante indiferentes respecto á la naturaleza del suelo; prosperan en todos los terrenos á la condicion de encontrar en los mismos una cantidad suficiente de abonos; la *Avena flavescens* prevalece en los suelos fuertemente calizos; el *Poa trivialis* prefiere, por el contrario, las tierras normales propias para el trigo y ménos secas.

Las otras siete clases que recomienda M. Goetz no son aceptadas por todos los agricultores. Según el parecer de los más ilustrados, la *Festuca pratensis* y el *Bromus pratensis* son inferiores á la *Avena elatior* y la *Dactylus glomerata*, como rendimiento y cualidad; además, exigen mejores terrenos. El *Agrostis vulgaris* es una especie de grama, que debe desterrarse severamente de los buenos prados, por su vegetación tardía, que se aviene mal con las gramíneas fundamentales, y su desarrollo invasor, que perjudica á las otras especies. El *Poa nemoralis* no prospera sino á la sombra de los bosques, y la *Festuca rubra* y el *Cynosurus cristatus* ninguna ventaja pueden proporcionar al prado Goetz.

Una precaución importante al establecer un prado de gramíneas es la de asegurarse bien de la pureza é identidad de las simientes, con el objeto de no introducir en su composición elementos perjudiciales. Las simientes de tamaño y de peso específico diferente deben sembrarse por separado, de manera que su repartición sea perfectamente igual en toda la extensión del prado, y enterrarse á varias profundidades, según las reglas que todos conocen. Los que pueden añadir una corta cantidad de abonos complementarios al verificar la siembra adelantarán con provecho el desarrollo de las nuevas plantas.

Así constituido el prado Goetz, llega áun en los peores terrenos al máximo de rendimiento posible, y se conserva muchos años, si, por otra parte, se cuida de abonarlo proporcionalmente á la importancia de las cosechas.

Monsieur Berne, agricultor en la Granja de Bailly, cerca de Nemours, en el departamento de Seine et Marne, obtiene, por término medio, anualmente una primera cosecha de 10.000 kilos de heno seco por hectárea, y una segunda de 5.000 kilos, correspondientes ambas á 50.000 kilos de hierba verde. El coste del primer establecimiento

ha sido de 750 pesetas por hectárea. Las cantidades de abonos empleadas, las siguientes: 35.000 kilos de estiércol de cuadra y establo; 200 kilos del abono completo Joulie, y 200 kilos de sulfato de amoníaco. La vegetación es todavía magnífica después de cuatro años de semejante rendimiento.

Monsieur Cotias, arrendatario de la granja de Champeurreux, en el mismo departamento francés, ha obrado sobre 30 hectáreas, de las cuales, 14 están calificadas de arenal abrasador; se abonaron con 30 metros cúbicos de buen estiércol normal, con adición de 200 kilogramos de nitrato de sosa por hectárea; se sembró 70 kilos de simiente compuesta con arreglo á la fórmula de M. Goetz. La primera cosecha de heno seco en 1879 produjo 11.700 kilos por hectárea. No conocemos exactamente los resultados del año siguiente y último; pero nos han asegurado que no bajaron los rendimientos de 16.000 kilos de heno seco.

Monsieur Jacquin, en la Fère Champenoise, departamento de la Marne, ha establecido un prado en tierras calificadas de greda compacta, y cuyo valor en venta no pasaba á la sazón de 200 francos por hectárea. Se abonó con 50 metros de buen estiércol, y se añadieron anualmente 200 ó 300 kilos de nitrato de sosa. Los dos primeros años no se ha tomado nota de los rendimientos; el tercer año produjo 7.000 kilos de heno seco; el cuarto año, 11.500 kilos; el quinto, 14.000 kilos.

Podríamos estampar muchos otros hechos muy notables; pero no queremos cansar á nuestros lectores, y preferimos darles á conocer las objeciones que se hacen en contra del sistema Goetz. La primera y la más importante es el coste relativamente considerable de primer establecimiento, que no bajará ciertamente de 500 á 800 pesetas por hectárea, y la necesidad de distraer de los otros cultivos una notable porción de los abonos que produce naturalmente toda granja de labor. La segunda estriba en la cuestión de saber cuántos años durará el prado Goetz, y el estado en que quedará el suelo, cuándo habrá necesidad de pasar á otro cultivo, después de tan enorme producción de hierba. Algunos creen que aquellas tierras estarán completamente esterilizadas, á pesar de los abonos químicos que se les echa anualmente. En efecto, los ensayos que hemos citado se remontan solamente á cinco ó seis años, y la sola experiencia puede resolver el problema.

Sin embargo, nosotros presentaremos al concluir una observación: Si se establece el prado Goetz en los peores terrenos que nada ó poco producen, es difícil que lleguen á ser peores; creemos, por el contrario, que se habrán mejorado mucho, porque de tanto abono quedará algo.

El Ministro de Agricultura en Francia ha delegado á un Inspector general del mismo centro para estudiar detenidamente esa tan importante cuestión. Participaremos á nuestros lectores el resultado de sus investigaciones.

ESTANISLAO MALINGRE.

CRÍA CABALLAR.

Achaque constante ha sido á los pueblos de todas las civilizaciones la idea de oposición al progreso, más que por espíritu de retroceso, que no es propio del corazón del hombre, por el apego á sus tradiciones y por la consideración que le ha inspirado las costumbres de sus antepasados. Sólo por esta causa los adelantos de todas las edades han hallado rémora para su desenvolvimiento, como lo encontró en los sabios de su época, no el genio aventurero de Colón, sino la fe de sus convicciones en el estudio de los mapas geográficos de su tiempo. Si en el terreno de la ciencia y de la

ilustración el descubridor de un mundo fué juzgado como un loco, y la posteridad sólo rindió el tributo debido al inmortal Cervantes; pretender en cada edad en que la sabiduría de los ménos, fundada quizás sobre un espíritu de errada filosofía, tenga dicho su *non plus ultra*, orgullo é insensatez sería; pues por más que el saber de sus contemporáneos no pueda comprender al genio del innovador, los desengaños en el progreso de la ciencia aconsejan una expectación prudente.

Si en la historia de la literatura se efectúa así su manera de adelantar, desde D. Alfonso hasta nuestro inmortal Duque de Rivas, cuando libre su mente de los preceptos clásicos holgó en los campos de su fantasía, lo mismo ha ocurrido bajo otro orden de ideas, desde Colón hasta el descubrimiento del vapor y su aplicación á la primera locomotora.

Nada tiene, pues, de extraño que aquellas cosas que han de ser juzgadas por los más porque se refieren á un uso general ó de aplicación á la vida de un pueblo, á un adelanto en su agricultura, como á un progreso en su industria ó en sus usos y costumbres, se vean rechazadas por los mismos, cuando otros pueblos fundan en ellas un principio de mayor bienestar, un rendimiento más grande en sus productos, ó un manantial nuevo de su prosperidad.

Hé aquí la causa por la cual rechazamos en otras épocas diferentes reformas, como más tarde nos hemos opuesto á la práctica y laboreo de los nuevos arados, que, funcionando hoy por la fuerza del vapor en nuestras fértiles vegas, aumentan sus rendimientos, como en las colinas de la romana Cartama recoge sus mieses la trilladora mejor perfeccionada, rindiendo ya culto á esas máquinas del progreso los más inveterados en añejas costumbres, porque en su instalación ha servido de base la condición general de su aplicación, que puede sólo excepcionarlas en algunos casos limitados.

Pero como á pesar de esos inconvenientes, que se oponen siempre al desenvolvimiento rápido del progreso, es su ley constante el avanzar guiado por el genio creador del hombre, inútiles llegan á ser los errores de los ménos, ó el apego de los más á sus costumbres á que el espíritu de tradición y de uso les prestan acalorado afecto, sin que baste á detener su marcha la opinión de los recalcitrantes escasos que alardean aún de no haber gozado las ventajas de la veloz locomotora, ni que presten su atención al perfeccionamiento de nuestras armas de caza.

Algo de esto es posible que suceda en nuestra patria con su ganadería en general decaída á su postrer abatimiento en cantidad y calidad respecto de otros países, que ni por su territorio, ni por la fertilidad de sus campos, debían aventajarnos; pero que, derivándola como un elemento directo de su agricultura, constituyen con ella una industria riquísima.

Yo sé muy bien que se me objetará con el argumento, al parecer irrefutable, de los prados casi naturales que la humedad de otros países sostiene con facilidad; y á pesar que me propongo alguna vez decir algo sobre asunto tan interesante, no quiero, aunque de pasada, dejar de preguntar qué es lo que harán las generaciones que nos procedan cuando el arado haya invadido la última dehesa ó encuentren nuestros descendientes un seguro porvenir en el fomento de la ganadería. No será posible que, aprovechando entonces la corriente del Guadalquivir, distribuidas sus aguas en hábiles canales, ó elevándolas con máquinas y artefactos más ó ménos perfeccionados, fertilicen aquellos terrenos, sin que pueda ser dificultad para el desarrollo de ciertas plantas forrajeras los principios salinos del mencionado río ántes de su desembo-

cadura, porque la práctica nos ha demostrado aquí que, si esas mismas sales derivadas del mar en las aguas que se elevan en la proximidad de sus orillas, aun con alguna saturación, sólo disminuyen los principios azucarinos de nuestros cañaverales, no perjudican al completo desarrollo de la planta, ni á su glúten alimenticio, ya que no fuese posible purificarlas por algun medio sencillo y económico.

Es, además, una regla conocida de todos, que aquellas tierras que más necesitan del riego, prescindiendo de sus cualidades, son las dedicadas á parques ó á jardines, porque así lo exige la naturaleza de la plantación, siguiendo después las dedicadas á siembra de cañas ó de hortalizas, y en último lugar, las que se les hace producir cereales. Dentro, pues, de esos principios fijos que en agricultura, especialmente en nuestro país, de latitud y clima variado, son de las que se puede partir con acierto, es indudable que las plantas forrajeras, sobre todo en alguna de sus variedades, no han de ser para su desarrollo las que más necesiten del agua. Si la hierba de Guinea, el ray-gras, la colza y el bromo pratense no son para nuestro país, tenemos las alfalfas, que, bien preparadas, después de ser cortadas, reúnen todas las cualidades apetecibles para sustentar bien cualquier ganado. Ahora bien; si llegamos á tomar por tipo el producto medio de una hectárea sembrada de hortaliza ó cereales, y el producto de otra hectárea que, distribuidas en cuarteles con plantas forrajeras, sustente una, dos ó quizás tres cabezas de ganado caballar, deduciendo los gastos excesivos de laboreo en las primeras y el ménos costoso de la otra, cuál será el líquido producto de ambas. Hé aquí la cuestión que inicié para otros más entendidos é ilustrados, la cual, en más espacio y mayor suma de datos, será posible resolver, demostrando las ventajas de este sistema con la economía en la producción y el aumento fácil de la ganadería.

Concretándome al estado de postración y de atraso con relación á Europa en que se encuentra nuestra ganadería caballar objeto de estas líneas, y teniendo á la vista la segunda pregunta que en su informe ó memoria debe contestar la comisión nombrada por los Ministros de la Guerra y de Fomento, que dice así:

«Qué razas de las existentes en España se pueden utilizar, y qué aplicación deberá dárseles»; creo que puede prestar mucha luz á materia tan importante los productos obtenidos, por los que, dedicados con mayor ó menor acierto desde hace algunos años al fomento de sus ganaderías, han hecho ensayos con cruzamientos diversos. Algunos de los ganaderos ó labradores de nuestra rica Andalucía han apelado al caballo inglés, considerando como tal á todo el que procede de aquel país, siendo la mayor parte de los que han importado nacidos seguramente en Inglaterra, pero todos, ó casi todos, con sólo alguna cruce del puro sangre; porque sabido es que la mucha variedad de razas ó especies diferentes de caballos que hay en Inglaterra las han mejorado sólo con el denominado puro sangre. De ahí nace la variedad de tipos que todos hemos podido apreciar, con el mejoramiento que á algunas de las condiciones que faltaban á la especie ó raza determinada le presta la energía de una nueva especie potente por la fuerza de su creación moderna nacida de la regeneración del verdadero caballo árabe, como lo es el puro sangre.

Mejorada así cada raza particular, puede constituir un tipo de excelente aplicación para los diversos usos á que respectivamente sean aplicados, buscando también los ingleses en el extranjero aquellas cualidades que escasean y que consideran necesarias en una clase determinada, para lo cual,

faltándole en cierta época á sus caballos de guerra ó su *hunter* favorito las necesarias anchuras, recurrieron con importaciones numerosas de yeguas normandas á suplir aquel defecto, procediendo hoy de una media sangre normanda con un puro sangre el tipo más acabado como buena organización para la fatiga, aplicándolo á sus grandes cacerías, para las que nunca tendrá rival, como emanado de una de las mejores razas, á la que el puro sangre tuvo sólo que imprimir sus condiciones de agilidad extraordinaria y su mayor finura, que no pueden disminuir en los cruzamientos como cualidades inherentes á su especie regenerada y poderosa.

Si la cruce, pues, del puro sangre con cualquier raza produce el mejoramiento en aquella, constituyendo un tipo, no puede ser éste aplicado con acierto al mejoramiento de otra raza, porque en él las cualidades necesarias han de estar mezcladas y confundidas, y no podrá de seguro salir de semejante cruce bien caracterizado el defecto que se trata de remediar, sin que, por el contrario, venga el retroceso, como tal vez haya sucedido, con la mezcla de algun hermoso tipo de grande alzada, procedente con más partes de la raza alemana linfática que las que le ha podido imprimir el puro sangre, del cual conservará sólo una cuarta parte ó otra menor todavía, y cuyo caballo aplicado á nuestras mejores yeguas de esas ganaderías en que son buscados sus desechos como tipos de grande alzada, hermosura y buenas proporciones, pero que adolecen todas de un temperamento burto flojo, no produciría con seguridad ningun resultado beneficioso; pero si, por el contrario, se llevase á esas yeguas un puro sangre, no disminuirían de alzada sus productos, porque emanan de una especie pura que comienza su destino, y que, como todo lo nuevo, tiende á llegar á su completo desarrollo, así como todo lo creado después de su infancia llega al grado de perfección para decaer y morir en ley inmutable de la naturaleza y de la humanidad.

Léjos del decaimiento por decrepitud de la raza moderna de los puro sangre, son, por las razones indicadas, los únicos factores que el ganadero debe buscar, de los cuales hemos tenido en España excelentes productos debidos al cruzamiento del mismo con las yeguas del Sr. Marqués del Saltillo, y de las cuales ligeramente he hablado en mi carta anterior al Director de EL CAMPO, pero que son de todos conocidos; habiendo oído decir en más de una ocasión á aquel consumado inteligente, que todas sus cruces habían decaído, especialmente las de árabe, hasta que importó su primer caballo puro sangre.

Esto es lo que se hace en todo el mundo donde los caballos, bajo el punto de vista de sus condiciones más recomendables de fuerzas y organización, no son comparables á los nuestros, y en donde los gobiernos respectivos se disputan á fuerza de dinero los más selectos para destinarlos á sementales después que han probado sus aptitudes en el gimnasio de los hipódromos.

JOSÉ GORDON.

MARAVILLAS DE LA VEGETACION.

PLANTAS DE MOVIMIENTOS ESPONTÁNEOS.

Todos los seres criados son verdaderamente de la misma familia; es el mismo espíritu que ordenó la creación universal; son las mismas leyes que la dirigen, las mismas fuerzas que la sostienen: todos los hijos de la Naturaleza son hermanos, y todos están unidos por lazos indisolubles. Del mineral al hombre, la serie sube por grados insensibles; tales caracteres pertenecen á la vez á los

tres reinos, mineral, vegetal y animal, formando la unidad más perfecta que puede concebirse.

Entre los vegetales, los que parecen poseer más particularmente caracteres que pertenecen al reino superior, al reino animal, son las plantas sensibles, en las que se manifiestan movimientos espontáneos, sea en el estado normal de la planta, sea por causas extraordinarias. En apariencia, se aproximan en esto á los seres vivientes, que gozan exclusivamente de esta facultad, digna de ser comparada al sentido del tacto.

Las hojas de estas plantas poseen un movimiento que se llama revolutivo, porque se ejecuta siguiendo una curva cerrada, y describe una especie de cono en el aire; algunas están dotadas de este movimiento perpétuo, cuya duración depende de la temperatura. Estos movimientos son poco aparentes; no así los de la *Desmodie* oscilante, de que vamos á ocuparnos.

En esta planta, la hoja se compone de tres partes: una hoja grande y ancha, y dos estrechas plantadas en el nacimiento de aquella. Pues bien; durante toda la vida de la planta, de noche y de día, por la sequedad y por la humedad, bajo el sol y en las tinieblas, las folíolas laterales ejecutan sin cesar pequeñas sacudidas, muy parecidas á las de la aguja de un reloj con segundos; una de las dos se levanta, y durante ese tiempo, su hermana gemela se baja; cuando la primera desciende, ésta sube, y así sucesivamente. Estos movimientos son tanto más rápidos cuanto el calor y la humedad es mayor. En la India se ha observado hasta sesenta sacudidas regulares por minuto. Aquello era un verdadero reloj vegetal de una clase particular. La hoja grande también ejecuta movimientos análogos, pero mucho más lentos. Esta planta fué descubierta en Bengala por Mousou, distinguido botanista inglés, que murió en medio de sus excursiones científicas.

Hemos dicho que en estas plantas sensibles los movimientos se manifiestan, ya en estado normal, ya por causas casuales.

La *desmodia* es un tipo de la primera clase, y el *dionea coge-moscas* es un tipo característico de la segunda.

Esta planta tan singular parece haber recibido de la Naturaleza facultades muy superiores á las de los otros vegetales. «Avancemos, dice William Bartram, hacia este riachuelo, cerca del que se hallan. Ved cómo se abren esas paletas encarnadas, sus muelles están tirantes y prontos para coger al insecto sin desconfianza. Ved cómo una de sus hojas se repliega sobre esa mosca, que hace vanos esfuerzos para escaparse. Otra ha cogido un gusano, que no soltará. ¿Cómo, al ver este juego de la Naturaleza, no creer que ha dado á los vegetales algun sentimiento, algunas facultades análogas á las que admiramos en los animales? Tienen, como éstos, la acción, la vida, el movimiento espontáneo, y encontramos en esta planta todo lo que indica la intención y la voluntad.»

Los primeros individuos de esta clase fueron comunicados á Europa por John Bartram, padre del ya citado; esta planta es originaria de la América Septentrional.

Sus hojas, extendidas á la superficie del suelo, se terminan por dos lazos ó paletas. Un licor extendido como una ligera capa de miel sobre las dos paletas atrae los insectos; pero la extrema irritabilidad de la hoja no puede soportar el menor contacto sin que las dos paletas se junten, y el insecto queda prisionero. Los movimientos que hace para huir sólo sirven para cerrar aun más el singular aparejo, cuyas sierras se abren después que ha cesado todo movimiento, es decir, después de la muerte del insecto.

La observación de estos hechos puede dar mucho que reflexionar al botanista filósofo.

¿Qué misteriosas fuerzas preceden á la vida de las plantas? pregunta el naturalista Ponchet. Estos seres, de un aspecto tan gracioso ó tan imponente, adornados de colores relumbrantes, que embalsaman el aire con los más suaves perfumes, han sido desheredados de todas las facultades que se han concedido á los más innobles animales?

Hay dos escuelas que sobre este objeto han exagerado igualmente sus pretensiones: una se ha complacido en elevar demasiado la esencia íntima de los vegetales; otra, en degradarla.

La antigüedad había dado en el primer exceso. Empedocle no vacilaba en conceder á las plantas ciertas facultades, y algunos de los sucesores del filósofo han ido más allá. La maravillosa mandrágora pasaba entre ellos por estar dotada de la más exquisita sensibilidad; á la menor herida, la planta gemía, y los que tenían la audacia de cogerla, para no ser aterrorizados y desafiar sus maleficios, debían emplear ciertas precauciones.

Las hipótesis de la antigua credulidad se han reproducido en nuestro tiempo. Aclauson, sabio audaz si los hay, concedió largamente almas entre las plantas; y no bastándole una para cada una de ellas, les concedió varias. Hedwig, botanista profundo, Bonnet, y sobre todo Schmith, concedían también á los vegetales una exquisita sensibilidad y áun sensaciones muy elevadas.

Estas ideas han encontrado aún en nuestros días ardientes defensores en dos de los más célebres sabios de la estudiosa Alemania: Von Martius y Teodoro Fechner. Estos consideraron la planta como un sér que siente y dotado de un alma individual, y el último lleva la temeridad hasta fundar una especie de psicología vegetal. En su precioso libro, Camille Debans hace al sistema de estos dos botanistas una alusión llena de poesía y frescor. Pinta una rosa talmente débil y lánguida, que el menor soplo de viento, tan ligero como el suspiro de una vírgen, arranca sucesivamente los pétalos enfermos y ajados; y cuando su mortal aliento ha matado la flor, ántes tan bella y perfumada, los genios, llorando, llevan su alma al paraíso sobre sus diáfanas alas.

El genio de Descartes había sido bastante poderoso para hacer admitir á las masas que los animales no representaban sino simples autómatas, armados para cumplir cierto número de actos.

Pero ni las temeridades de unos, ni las hipótesis de otros, encuentran hoy asilo en el severo dominio de la ciencia. No se pueden asimilar los fenómenos de la vida vegetal ni á simples actos físico-químicos, ni á una suprema direccion intelectual. Es evidente que están regidos por una fuerza vital que encadena todos los resortes de la existencia, y si desaparece, nada preserva al sér de la destrucción.

Todos los sabios que han tratado la cuestión en psicólogos serios creen que los vegetales gozan de una vida tan activa como muchos de los animales, y que poseen vestigios de sensibilidad y contractibilidad. El más ilustre de los anatomistas modernos, Bichat, en su magnífica obra sobre *La Vida y la Muerte*, la admite sin vacilar. Numerosas experiencias atestiguan que hay evidentemente en las plantas vestigios de sensibilidad análoga á la sensibilidad animal. La electricidad las destruye; los narcóticos las paralizan ó las matan. Regando con opio las sensitivas, se les adormece profundamente. Separémonos de las antiguas ideas sobre la vida vegetal; observemos simplemente los fenómenos, y llegaremos á conclusiones que á nosotros mismos admirarán. Nos sorprenderemos de reconocer que la energía de los actos biológicos de las plantas sobrepasa á menudo todo lo que nos presenta el reino animal, hecho que ha estado desconocido, porque sin razon hemos considerado

sus manifestaciones turbulentas como la suprema expresion.

Aunque la existencia de nervios en las plantas sea áun una paradoja, no es ménos cierto que la irritabilidad que presenta la sensitiva parece absolutamente bajo el imperio de órganos análogos á aquéllos, puesto que se encuentra impresionada por los mismos agentes y de la misma manera que lo son los animales.

Entre las plantas de facultades maravillosas, citarémos una, susceptible de prestar poderosas armas á los charlatanes: la *Anastática* (planta que resucita), conocida de los sabios bajo el nombre de *Jerore hygrométrica*, y más vulgarmente llamada *Rosa de Jericó*. Es verdaderamente un espectáculo digno de admiracion el ver esta planta muerta y seca volver á tomar, cuando se mete su raíz en el agua, los colores de la vida vegetal; sus botones se hinchan; las hojas de su cáliz se separan y su corola llega á su entera dilatacion.

La *Rosa de Jericó* pertenece á la familia de las crucíferas, y crece en las regiones arenosas de la Arabia, Egipto y Siria. Su tallo se ramifica desde la base, y lleva espigas de lindas flores blancas, que se trasforman en frutos redondos. Á la madurez de estos frutos caen las hojas, se endurecen las ramas, se secan y se curvan hácia dentro, de modo de formar una especie de pelota. Despues vienen los vientos de otoño, que arrancan de raíz la planta y la llevan hasta el mar. Allí es recogida y traída á Europa, donde es muy buscada á causa de sus singulares propiedades higrométricas.

Basta colocar en el agua la extremidad de la raíz para ver renacer la planta, desarrollarse y hacer abrirse nuevas rosas; retirada del agua, palidece, se cierra, y se asiste á la agonía y á la muerte de la planta.

En ciertas comarcas se cree aún que esta maravillosa rosa se abre todos los años el día y hora del nacimiento de Jesucristo.

EL SUEÑO DE LAS PLANTAS.

Cuando la noche tiende su velo sobre los jardines y prados, las hijas amadas de la luz doblan sus tímidas hojas, como si preveyesen el período de tinieblas y frío. Hemos visto á la sensitiva cerrar sus hojuelas en cuánto se hace sentir la ausencia del sol que tanto ama; y esta costumbre no es sólo particular de esta planta delicada, sino pertenece á otras, cuya disposicion inversa de las hojas durante la noche es talmente diferente de su disposicion normal en el día, que su fisonomía cambia completamente.

Esto es lo que Linneo ha llamado el sueño de las plantas; aunque esta expresion, tomada del reino animal, no indica como en éste un estado de reposo y flexibilidad, porque la posición nocturna de las plantas es tan derecha y firme como la diurna.

Linneo, para hacer constar esta diversidad en el estado de las hojas durante el día y la noche que ha observado en el trébol, baja al jardín á la hora de dormir para visitar á sus queridas plantas.

Pronto reconoce que se debe este fenómeno á la ausencia de la luz y no á la intensidad del frío nocturno, lo que le sirve para establecer con más autoridad las relaciones íntimas que existen entre la luz y la organizacion de las plantas. Las coloca en estufas calientes, al abrigo de toda influencia extraña, y observa que, como las plantas libres, sufren la accion negativa de la oscuridad. Reconoce aún que la diferencia entre el estado diurno y el nocturno es mucho más sensible en las plantas jóvenes. La observacion constante le muestra que el objeto de la Naturaleza en esta circunstancia es poner los brotes jóvenes ó sensibles al abrigo del frío de la noche y de la impresion del aire.

Las posiciones tomadas por las hojas durante la noche difieren segun son éstas sencillas ó compuestas.

En estas últimas está más claramente marcada la diferencia. En el *Oxalis* de hojas compuestas, las hojuelas bajan, se aplican sobre el pedículo común, y se juntan por su cara inferior, no dejando visible sino la superior; el nacimiento de la hoja lo oculta la extremidad del tronco. En el trébol, las hojuelas se levantan y curvan en sentido longitudinal, y forman una cuna por la manera como se juntan por la base y la cúspide.

El movimiento es notable en las leguminosas; se ejecuta segun leyes constantes y la situación de las hojas; durante el sueño, caracteriza ciertos géneros. Así, muchas vainillas se parecen á las sensitivas; pero la manera con que cierran sus hojas las hace reconocer al primer golpe de vista.

Si se pasea uno por un jardín botánico despues de la puesta del sol, se recuerda la observacion de Linneo notando cómo presentan las plantas un aspecto diferente durante la noche y durante el día.

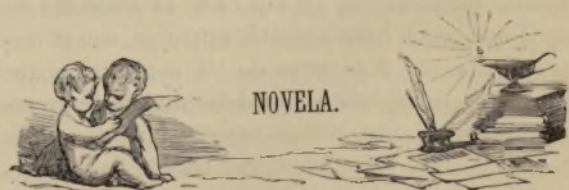
En unas, las hojas se levantan y cubren el tallo; en otras se bajan, uniendo sus hojuelas por la superficie inferior; otras se levantan, se unen y forman una especie de barco. Las hojas, simples y redondas como las de las malvas, tienen la superficie superior cóncava ó convexa, segun la hora del día.

¿Á qué causa se debe este fenómeno general? Parece independiente del estado termométrico ó higrométrico del aire. Despues de Linneo, Candoille ha observado que la luz era la causa más directa. Sometió algunas plantas, cuyas hojas se cierran durante la noche, á una luz artificial poco inferior á la del día sin sol. Cuando expuse, dice, las sensitivas á la claridad durante la noche, y á la oscuridad durante el día, vi al principio que abrian y cerraban sus hojas sin reglas fijas; pero al cabo de algunos días, se sometieron á su nueva posición y abrieron sus hojas de noche, que era el momento en que empezaba para ellas la claridad, y las cerraban por la mañana, que era la hora en que empezaban sus noches.

Cuando he expuesto las sensitivas á una luz continua, han tenido, como en el estado ordinario de las cosas, alternativas de sueño y de velar, pero cada uno de los períodos era un poco más corto que de ordinario. Cuando se exponen sensitivas á continua oscuridad, tambien presentan estas alternativas, pero muy irregulares.

La conclusion de los hechos observados es que esta facultad de movimiento periódico es inherente al vegetal, y que la luz es la causa activa, obrando con intensidad diferente segun las especies. Es verdad que las experiencias de Duhamel y de Mairan son poco favorables á este fallo exclusivo sobre la luz, porque habiendo el uno y el otro guardado una sensitiva en un lugar oscuro, ha continuado abriéndose de día y cerrándose de noche. Esto da lugar á creer que hay alguna relacion más íntima aún y oculta al observador, entre el organismo vegetal y la condicion astral de la tierra.

F.



NELLO Y PATRASCO.

I.

Nello y Patrasco se quedaron solos en el mundo, unidos por una amistad tan estrecha como si fuesen dos hermanos.

Ambos eran flamencos, y su edad próxima-

mente la misma, aunque el uno era aún joven y el otro ya viejo. Los dos eran huérfanos y debían su vida á la misma mano protectora. Éste fué el primer vínculo entre ellos, vínculo que fué estrechándose de día en día hasta convertirse en profundísimo cariño. Su habitación era una cabaña situada en las inmediaciones de una aldea de Bélgica, á una legua de Ambéres, rodeada de las extensas planicies cubiertas de pastos y sembrados. Esta aldea no tiene más que unas veinte casas, todas con sus puertas pintadas de verde ó azul, los tejados cubiertos de musgo, y las paredes enjalbegadas de tal suerte, que brillan como la nieve al recibir los rayos del sol.

En medio de la aldea, ostentándose orgullosamente sobre verdosa eminencia, se levanta un molino, único punto que se destaca en aquella vasta llanura. Debió estar pintado algún día de color rojo; pero esto se remonta á más de medio siglo, es decir, á los tiempos en que molía trigo para los soldados de Napoleon. Hoy es de un color pardusco, manchado por la inclemencia de las estaciones. Se mueve á impulso de arrebatos y sobresaltos nerviosos, cual si la vejez hubiese desgastado sus engranajes. Pero aún sirve á todos los vecinos de la aldea, que estimarian de impiedad el hecho de llevar un solo grano de trigo á otra parte, no de otro modo que tacharian de profano al que asistiera á otra misa distinta de la que se celebra en la carcomida iglesia que hay enfrente del molino.

Está construida de piedra oscura, y la única esquila que se ve en su torre repica invariablemente por la mañana, al mediodía y al anochecer, con esa tristeza sorda, extraña y monótona que caracteriza las melodías campaniles de los Países Bajos. Nello y Patrasco habían vivido siempre juntos en su cabaña, oyendo desde que nacieron aquel melancólico tañido, y teniendo la flecha de la catedral de Ambéres como punto de mira hacia el Nordeste, y por el otro lado, la verde explanada que se extiende como un mar sin oleaje.

Aquella cabaña era de un hombre tan pobre como viejo, de Juan Daas, que había sido soldado en su juventud. Acordábase aún de las guerras que habían destruido el país, como la planta del buey destruye el surco de la tierra; pero de sus campañas no había sacado el anciano Daas otro provecho que una herida grave, que se le recrudecía á veces. Ochenta años contaba ya de edad cuando murió su única hija en Stavelot, legándole como única herencia un niño de corta edad; carga pesada, que tuvo sobre sí sin quejarse, y que luego le fué querida y preciosa. En su casita modesta, aunque limpia, como la de un caracol, vivieron el abuelo y el nieto contentos, pero pobres. Más de una vez les faltó el sustento, y nunca conocieron la abundancia. Tener que comer según su apetito hubiera sido para ellos el paraíso, y el paraíso no se alcanza tan fácilmente. Mostrábase el anciano dulce y bueno para el nieto, y éste le pagaba con bondad, ternura y cariño. Un pedazo de pan y algunas hierbas era lo único que pedían al cielo y á la tierra. Patrasco, en tanto, seguía siéndoles fiel. ¿Qué hubiera sido de ellos sin Patrasco? Patrasco era para aquellos dos seres el alfa y la omega, el único tesoro, el único consuelo, la vida, el alma. Muerto Patrasco, no les quedaba más recurso que morir también. Juan Daas estaba viejo y achacososo, Nello era un niño, y Patrasco, su perro, un magnífico perro de Flándes, de pelo amarillento, robustos miembros, hermosísima cabeza, orejas de lobo, que se mantenían derechas; esbeltas patas y pezuña prolongada por el desarrollo muscular que había producido en su raza el rudo trabajo de muchas generaciones.

Los antepasados de Patrasco eran desde tiempo inmemorial esclavos de los esclavos, bestias de

carga maltratadas por el roce de los arreos, condenados toda su vida á arrastrar un carreton, destinados á morir al hacer un último esfuerzo, sobre el piso de las calles. Habíase visto á su padre y á su madre, fatigados por el peso del yugo, recorrer calles y plazas. No habían recibido más fortuna que el trabajo, sazonado por malos tratamientos y peores palabras.

Antes de llegar á la plenitud de su desarrollo, Patrasco sentía las molestas desolladuras que produce la collera y el peso del carreton. Vendiósele, al cumplir trece meses, á mísero precio, vista su corta edad, á un buhonero que recorría el país del Norte al Sur, desde el mar hasta las verdes montañas. Era un hombre borracho y de malos sentimientos, que cargaba en el carreton todo cuanto podía contener, aunque fueran objetos pesados, marchando él detras perezosamente, con su negra pipa en la boca.

Por fortuna ó por desgracia, Patrasco era fuerte, procedía de una raza de hierro, habituada desde tiempo inmemorial á tan rudas faenas, y no murió por los latigazos, las heridas, el hambre, la sed y las maldiciones, únicos favores que conceden los flamencos á las más pacientes y trabajadoras víctimas de cuatro piés que caen bajo su dominio.

Después de dos años de tal suplicio, Patrasco seguía como de costumbre una de las calles largas y fangosas que conducen á la ciudad de Rubens. El carreton pesaba mucho, y su amo no se ocupaba de él más que para fustigar de cuando en cuando con un látigo sus temblorosos ijares. El buhonero parábase á beber cerveza en todos los puestos del camino, pero no permitía á Patrasco detenerse un instante á tomar aliento. Cegado por el sol y el polvo, herido, ensangrentado, ahogándose por el gran peso que tenía que arrastrar, sin haber comido nada en veinticuatro horas, ni, lo que es peor, bebido en doce, Patrasco, por primera vez en su vida, comenzó á tambalearse. Asomó á sus rojos labios un poco de espuma, y cayó al suelo, en medio del camino, abrasado por el sol ardiente. Su amo le propinó la única medicina que tenía en su farmacia: esto es, puntapiés y palos acompañados de groseras imprecaciones; pero el pobre animal ya no sentía nada, y yacía muerto, al menos en apariencia, sobre la blanca arena. Pasados algunos minutos, y viendo que los golpes no servían para reanimar á aquel montón de huesos, el buhonero le dirigió una última maldición por despedida, le arrancó el collar de cobre, y lanzando un feroz gruñido, le echó á rodar con el pié sobre la hierba, hasta que cayó en un foso donde había de servir de pasto á las hormigas y á los cuervos. Poco después el amo de Patrasco seguía su camino tirando el mismo del carreton, pues necesitaba llegar pronto á Lovaina, donde se celebraba cierta feria.

El buhonero era un hombre práctico; había sacado de su perro todo el partido posible; ¿á qué perder ya una hora y quizá algunos sueños, ni la ocasión de divertirse en la feria, por presenciar la agonía de un perro moribundo?

Patrasco, en tanto, seguía en el foso. El camino estaba aquel día muy animado; á centenares pasaban por él las personas, unas á pié, otras á caballo y algunas en carruaje. No pocas vieron á Patrasco; pero ninguna le miró, y todos seguían su camino. Un perro muerto de más ó de menos es cosa de poca monta en Bélgica, como en todas partes.

No tardó, empero, en llegar á aquel sitio un anciano encorvado, débil y achacososo, que no mostraba señales de ir á la feria de Lovaina. Miserablemente vestido, circulaba por entre los alegres grupos, cuando vió á Patrasco. Detúvose sorprendido, y arrodillándose en la hierba, fijó en él una mirada de compasión.

Acompañaba al viejo un muchachillo rubio y

encarnado, que, casi oculto por la maleza, se quedó mirando con infantil gravedad al pobre Patrasco. Éste fué el primer encuentro de Nello y Patrasco.

No sin gran trabajo consiguió Juan Daas transportar al moribundo perro á su cabaña, que estaba á distancia de un tiro de ballesta de aquel sitio. Dióse en ella tal maña para cuidarle, que pronto la crisis causada por el calor, la sed y el desfallecimiento, cedió con tiempo y reposo, y Patrasco pudo en breve sostenerse sobre sus cuatro robustas patas. Durante algunas semanas estuvo aún muy débil; pero, en cambio, oía á todas horas cariñosas frases y recibía mil caricias. Anciano y niño le habían dispuesto un lecho de hierba, y durante la noche velaban su sueño para ver si aún vivía. Su primer gruñido, ronco y triste, fué saludado con exclamaciones de alegría, como una señal de curación, y Nello entonces suspendió de su cuello, aún herido, guirnalda de margaritas. Muy luego Patrasco, sorprendido al no verse despertado á palos, sintió que su corazón se abría á un amor cuya fidelidad fué inmutable.

Patrasco, aunque pertenecía á la raza canina, era agradecido. Con vista atenta seguía cada movimiento de sus nuevos amigos para conocer sus costumbres. El pobre anciano no tenía otro medio de ganar el sustento que tirar con paso vacilante de un carreton, que conducía todas las mañanas á Ambéres la leche que vendían sus vecinos, ricos propietarios de vacas. Habíanle encomendado esta tarea, parte por caridad y parte porque les convenía enviar al mercado á una persona de confianza mientras ellos estaban á la mira de los trabajos domésticos. Pero el tío Juan Daas tenía ochenta y tres años, y Ambéres estaba á una legua larga de distancia.

Patrasco, el día en que estuvo completamente restablecido, ostentando aún en su cuello la guirnalda de margaritas, vió que los cántaros de leche iban y venían. Entónces, y ántes de que Juan Daas hubiese afirmado á su cintura los tirantes del carreton, púsose delante de éste manifestando, en cuanto lo permitían sus mudos ademanes, su deseo de trabajar. El anciano dió gracias á la fortuna que le había hecho tropezar con un perro espirante el día de la feria de Lovaina.

Llegó el invierno; los achaques de Juan Daas aumentaron con la edad, y le hubiera sido imposible conducir la carga de leche á través de los bosques y de las nieves, sin el auxilio de tan fiel servidor. Para Patrasco, de antiguo habituado á penosas faenas, era un juego arrastrar aquel ligero vehículo; además, el trabajo sólo le hacía en las primeras horas de la mañana, y el resto del día le quedaba libre para hacer cuanto quisiera, para descansar echado al sol, recorrer los campos y jugar con Nello ó con sus semejantes. Patrasco era feliz. Su antiguo amo el buhonero había sido asesinado en una viña; nada, pues, ya le podía privar de aquella vida tan dichosa para él.

Algun tiempo después, Nello, que había cumplido los siete años y conocía perfectamente el camino de la ciudad, por el que tantas veces había acompañado á su abuelo, quedó encargado de vender la leche, y entregaba á cada uno el importe de lo que le había entregado con tal formalidad y gracia, que todos quedaban encantados. Más de un pintor tomó por modelo para asunto de sus cuadros el grupo que formaban el carreton pintado de verde, con sus ruedas de cobre brillante; el hermoso Patrasco engalanado con las guarniciones, cuyas campanillas repicaban al andar, y el apuesto Nello comiendo al lado del carreton, con sus blancos piés sepultados en toscos zuecos, parecido á los rubios y sonrientes niños que pinta Rubens.

II.

Durante la primavera, y sobre todo en el verano, fueron felices.

Flúndes no es un país pintoresco. El trigo, las coles, los pastos y los campos cultivados se suceden invariablemente sobre la uniforme llanura, y sólo alguna torre gris con su campanario de atipladas campanas, ó quizá las figuras de algun leñador ó espigador, cortan la monotonía del paisaje. Quien haya vivido entre montañas y bosques se siente oprimido por la desnuda inmensidad de aquella vasta superficie. No carece, sin embargo, de verdura y fertilidad, y sus vastos horizontes, á pesar de su tristeza, tienen cierto encanto que les es característico. Despléganse entre los juncos, á la orilla de las aguas, multitud de flores, y se agitan entre el follaje multitud de pájaros, cuyos matizados colores se destacan sobre la hojarasca. Hay, en suma, bastante espacio y alegría para ser agradables aquellos lugares á un niño y á un perro.

Nello y Patrasco no deseaban más y se contentaban con poder acostarse entre las altas y sombrías hierbas, al borde del canal, para atisbar los barcos que llegaban y respirar el aire salitroso de la mar que ambos llevaban en sí.

El invierno era más penoso. Había que levantarse por la noche, con el frío, y la cabaña era un abrigo insuficiente, aunque en otra estación era tan bella, engalanada por una hermosa parra, que, á decir verdad, nunca daba fruto. El viento, en invierno, hallaba más de un resquicio por donde deslizarse á través de las paredes; la parra estaba negra y sin hojas. Los pies de Nello se hinchaban con la nieve y se ensangrentaban con el hielo. Pero nunca se quejaba el pobre niño, y, por el contrario, si alguna vez la piedad pública añadía á su acostumbrado salario un poco de sopa caliente ó un vestido viejo, entraba al anochecer en su cabaña lanzando triunfales exclamaciones de alegría.

Una sola cosa, lo mismo en una que en otra estación, atormentaba á Patrasco. Sabido es que en Ambéres, al volver de cada esquina, se encuentran esas sombrías y majestuosas moles de piedra distribuidas formando patios irregulares, bajo las cuales se construyen puestos y tiendas, y coronadas de tristes campanarios. Allí están aquellos grandes santuarios del pasado en medio del ruido y movimiento de nuestro siglo, de continuo rozados por las nieblas y rodeados por torbellinos de pájaros, mientras que al pie de ellos duerme Rubens.

La gloria del insigne artista impera aún en Ambéres. Doquiera que se vuelva la vista, á través de las calles estrechas y llenas de aguas estancadas, allí está, trasfigurando las cosas más vulgares. Por todas partes nos persigue su espíritu, la belleza de sus inspiraciones nos persigue, y las piedras que sostuvieron su paso ó que retrataron su sombra parecen levantarse para hablar de él con voz viviente. Sin Rubens ¿qué sería Ambéres? Mercado tumultuoso, por cuyas calles sólo andarían traficantes. Con Rubens constituye para el mundo entero la personificación de un nombre y un sol sagrados, el Belén, donde un dios del arte vió la primera luz, el Gólgota donde espiró ese dios. Bien hacen las naciones en enorgullecerse con el recuerdo de sus grandes hombres. Merced á ellos, su nombre pasa á la Historia. Flúndes ha glorificado en vida al más ilustre de sus hijos y le ha venerado después de muerto. Desgraciadamente, no en todas partes se imita este ejemplo.

Pero digamos ya lo que atormentaba á Patrasco. Veía que su amo Nello desaparecía con frecuencia en la puerta de una iglesia, y si él intentaba seguirle, un portero vestido de negro y cargado de cadenas de plata se lo impedía. Nello entraba cada día más á menudo en la catedral. Patrasco se que-

daba fuera bostezando, suspirando y aun ladrando alguna vez, y esperaba junto á la puerta Quentin Metsys á que la hora de cerrarse las iglesias obligase al prófugo á buscarle. Entonces Nello pasaba su brazo alrededor del cuello de Patrasco, besaba su ancha frente y murmuraba siempre la misma frase: «¡Si yo pudiese verlos!» — ¿Qué era lo que quería ver?

Un día en que el portero estaba ocupado sin duda en otra parte, el perro pudo seguir á su amo hasta dentro del templo. Nello se puso de rodillas ante el cuadro de *La Asunción*, quedándose allí un gran rato ensimismado como en éxtasis. Cuando vió á Patrasco, se levantó y le obligó á salir con dulzura; sus mejillas estaban humedecidas por las lágrimas, y al pasar junto á las pinturas cubiertas con un velo, dijo á su compañero.

— ¿Qué tormento es no verlas porque no se da dinero! Cuando él las hizo, seguro estoy de que no era su ánimo el ocultarlas á los pobres, sino, por el contrario, enseñárselas todos los días. ¿Por qué las relegan á la oscuridad bajo ese sudario? Si yo consiguiese verlas, moriría satisfecho.

Nello no podía verlas, ni Patrasco ayudarle en tamaña cuita, porque ganar la pieza de plata que la Iglesia exige para mostrar los esplendores de *La Elevación* y *El Descendimiento de la Cruz* era hazaña tan imposible, dados sus medios, como escalar las alturas de la veleta.

Y era que el vendedor de leche había recibido del cielo ese favor ó esa maldición que ha dado en llamarse el genio. Nadie lo sabía, y él mismo lo ignoraba. Sólo había llegado á adivinar algo Patrasco, que, sin dejarle nunca, le veía dibujar con cal sobre las piedras todo lo que crecía y respiraba en torno de él; que por la noche le escuchaba murmurar tímidas súplicas al alma del gran maestro; que observaba cómo su mirada se tornaba pensativa, y radiante su fisonomía ante las bellezas del alba y del escarpulo de la tarde, y que había sentido, en fin, más de una vez caer de los ojos de Nello, sobre su propia frente, lágrimas de alegría y de angustia indescriptibles extrañamente confundidas.

— Sólo aspiro á que un día tengas esta cabaña unida á un pedazo de tierra que tú mismo cultives, le decía muchas veces el anciano Juan Daas.

Para los flamencos pobres el bello ideal es poseer un rincón de tierra en su aldea, y el abuelo de Nello, que había recorrido la mitad del mundo sin mejorar de suerte, creía en sus últimos días que vivir y morir en un mismo sitio, disfrutando de un modesto bienestar, era cuanto podía ambicionar para su descendiente.

Nello al oír esto no respondía. Encerraba en su alma la misma semilla que había engendrado en pasados tiempos á los Rubens, los Jordanes, los Van-Eyck y toda su divina tribu. Pero sus ambiciones no las comunicaba más que á Patrasco, que no siempre nuestras aspiraciones pueden ponerse al alcance del oído humano. Por otra parte, los ensueños de Nello habrían dejado perplejo á su abuelo, que encontraba tan interesante las vírgenes pintarrajeadas que se veían en las calles, como los famosos cuadros que adornaban el retablo del altar, á los cuales no concedía otro mérito que el de atraer á los forasteros. También habló alguna vez Nello de su porvenir á Magdalena, la hija del dueño de aquel añoso molino que dominaba toda la comarca.

Magdalena era una hermosa niña de facciones sonrosadas y rollizas, embellecidas por unos ojos sombríos, de esos que la dominación española dejó trazados en más de una fisonomía flamenca, no de otro modo que el arte español sembró de majestuosos palacios, patios soberbios, elegantes fachadas y dinteles enriquecidos con poéticas esculturas todo aquel país.

Muchas veces se veía á Magdalena con Nello y Patrasco. Juntos recorrían aquellos campos á lo largo de los vallados, descansando por la noche en casa del molinero, al calor de un fuego abundante, pues Magdalena era la más rica del pueblo. Su vestido de sarga azul nunca tenía un remiendo; y cuando andaba por el pueblo, recibía tantos dulces y confituras, que apenas podía llevarles en las manos. En su primera comunión ostentó sobre sus rubios cabellos una toca de encaje que habían usado para el propio objeto su madre y su abuela. Todos hablaban de ella como de un excelente partido para el porvenir; pero la inocente niña no se daba cuenta de esto, y sus compañeros favoritos eran Nello y Patrasco.

Pero un día el padre de Magdalena, hombre severo y de mal carácter, sorprendió cierta escena en una pradera cuya hierba acababa de segarse. La hija del molinero estaba sentada, con la inteligente cabeza de Patrasco reclinada sobre sus rodillas, rodeados niña y perro de guirnalda de flores, mientras Nello, recostado en un árbol, copiaba con carbon aquel hermoso grupo. El molinero observó conmovido el dibujo, pues la semejanza saltaba á la vista, y él adoraba á su hija; pero luego regañó á Magdalena por entregarse á tales pasatiempos, cuando su madre más necesitaba de ella, y la despidió deshecha en lágrimas. Después, arancó el dibujo de las manos de Nello, y le dijo:

— ¿Por qué gastas el tiempo en estas tonterías?

— Porque me gusta copiar todo lo que veo, contestó Nello con acento balbuciente.

El molinero reflexionó un momento, y sacando un franco de su bolsillo:

— Eso no sirve más que para perder el tiempo, añadió; pero, en fin, el retrato está parecido, y quiero regalárselo á mi mujer. Me le llevo, y toma esta moneda en cambio.

Rojos tintes cubrieron entonces las facciones de Nello; y levantando la cabeza y cruzando las manos, contestó:

— Tomad vuestro dinero y el retrato, señor molinero, que mucho tengo que agradeceros.

Llamó á Patrasco y se alejó, pensando:

— Con ese franco hubiera yo podido ver los cuadros. Pero ¿iba yo á vender su retrato? No, imposible.

Cuando el padre de Magdalena volvió á su casa, se apresuró á decir á su mujer:

— No dejes á la niña andar en compañía de ese muchacho harapiento, que, á la corta ó á la larga, tendremos que sentir. Ella tiene doce años; él, quince y no mala figura. Forzoso es evitar ocasiones.

— Es un chico muy bueno, exclamó la molinera, complaciéndose en mirar el dibujo que su marido había colocado sobre la chimenea, entre un Calvario de cera y un antiguo reloj de cucú.

— No digo lo contrario, contestó el padre tirano.

— Y en último caso, si sucediera lo que temes, ¿qué mal habría? ¿No tiene Magdalena lo suficiente para mantener á dos personas y ser feliz?

— ¡Bah! eres una mujer y tan simple como todas, exclamó el molinero golpeando sobre la mesa con su pipa. Ese muchacho es peor que un mendigo, pues tiene infusas de gran artista. Procura hacer lo que te digo, y si no, las religiosas del Sagrado Corazón pondrán á nuestra hija á buen recaudo.

Asustóse con esto la molinera y prometió obedecerle. Y sin separar en absoluto á Magdalena de Nello, procuró que sus entrevistas no fuesen frecuentes. Nello, que era altivo y sensible, se creyó lastimado por aquellas precauciones, y cesó de frecuentar los alrededores del molino como hasta entonces había hecho en sus ratos de ocio. Pero ¿qué falta había cometido? Lo ignoraba, y sólo suponía que el molinero se había enfadado

por haberle visto hacer el retrato de Magdalena.

Así es que cuando ésta corría á su encuentro para estrechar su mano, exclamaba Nello con infantil gravedad:

—No molestemos á tu padre. Cree que te estoy haciendo holgazana, y no le gusta verme contigo.

Pero á través de estas palabras se echaba bien de ver que su corazón estaba triste y que el mundo no le parecía tan bello como ántes. Cuando al despuñtar del alba seguía con Patrasco aquellas calles largas y derechas, solía preguntarse:

—¿Por qué me rechazan y se han quedado con mi retrato?

No se atrevía á añadir más, recordando las muchas veces que su abuelo le había dicho:

—Somos pobres. Es preciso contentarnos con lo que Dios nos envía, sea bueno ó malo. Los pobres no son los llamados á disponer de su destino.

Estas palabras las había escuchado Nello con respeto y silenciosamente, á pesar de la vaga esperanza que gritaba en el fondo de su espíritu:

—También los pobres eligen algunas veces. Pueden llegar á ser grandes, y nadie se atreverá á impedirselo.

(Se continuará.)

SEVILLA INUNDADA.

II.

Las notas sublimes del *Miserere*, cantado por Gayarre, vibraban en las góticas bóvedas de la catedral, y llenaban de emoción los corazones; pero no fué propicio el cielo á aquellas invocaciones, y ha continuado mostrándose poco benigno para la infortunada Sevilla.

El domingo 17 volvió á iniciarse fuerte temporal en su zona; se sucedían los aguaceros, y nada anunciaba un cambio favorable. Bajo estos tristes auspicios comenzó la feria; el alegre campo donde aquélla se extiende se hallaba en el estado más deplorable; el público no podía transitar por determinados sitios, y especialmente por aquellos destinados á estancia de los ganados. Los ligeros lienzos, dice un periódico local, que cubren las tradicionales chozas donde otros años tuvieron sus mejores ecos la alegría y el contento peculiares del pueblo andaluz no eran bastante para librar de la lluvia á las familias que, desdenando el tiempo, ocupaban dichas chozas ávidas de contemplar la incomparable feria.

Ha sido una lucha constante del buen humor, del espíritu, de la grandeza de alma contra los elementos, que, como es natural, han vencido en la lucha.

Aunque individualmente se hacían esfuerzos para que dominase la alegría, no podía desterrarse del aspecto general cierto sello de tristeza. Los perjuicios que las lluvias han causado á los intereses del pueblo sevillano han sido inmensos.

El paseo de carruajes se ha visto concurrido; pero ni los trenes lucían, manchados por el barro, ni era posible bajarse un solo momento los paseantes. Las elegantes tiendas del *Círculo de Labradores* y de *El Casino Sevillano*, centro otras veces de animación, de belleza y de alegría, estaban desiertas y recordaban involuntariamente los lamentos que á tantos ilustres vates han inspirado las ruinas de Itálica famosa. El Casino se desquitó como pudo, celebrando un magnífico baile en sus salones de la plaza del Duque de la Victoria.

Las corridas de toros han tenido que pasar de suspensión en suspensión y de aplazamiento en aplazamiento. Por la noche, á pesar del mal tiempo, la ciudad se animaba y revivía. Los cafés, los

coliseos, todo se llenaba de gente; nadie diría que un gran pesar abrumaba á este pueblo, que arrostraba los mayores males con la sonrisa en los labios.

Desde que se penetraba durante estas noches en la calle de las Sierpes, por la calle de San Francisco, no se podía dar un solo paso. El café de Embajadores ofrecía, brillante y animado, su característico aspecto. Los toreros de invierno, hablando de sus corridas, como el veterano de sus campañas, y sacando á relucir continuamente sus carteles, como el hombre de *doublé* sus conquistas, se confundían con los estudiantes que daban treguas á Justiniano y á Heineccio. Unos pasos más abajo, el *Círculo de Labradores y Propietarios*, el centro soberano del buen humor y del ingenio, lugar predilecto del solteron recalcitrante, y oasis del que atraviesa desierto de penalidades; allí nacen noticias, se desarrollan novelas, se cuentan historias, se crean frases, se desparrama, en fin, el aticismo, como se desparrama la luz por los campos en un día de brillante y espléndido sol. Andando un poco, pero muy poco más, casi enfrente, delante del escaparate de Polera, el Aimable sevillano, los atletas de calzon ceñido y chaqueta corta, los de fuerte y robusta muñeca, hercúleo brazo, tez morena, ancha patilla y nerviosa pierna, los garrochistas, en fin, famosos en el derribo, y tan conocedores de las cualidades y condiciones de una jaca con sólo verla una vez, como ignorantes de la trastienda que se esconde tras el pecho de la señora de sus pensamientos.

Y además de estos centros, el Casino Español, el café Europeo y el Suizo, donde apenas se cabía, é infinidad de tiendas, cuyos aparadores muestran la rica joya, la matizada tela, el adelanto de la industria, el capricho de la moda. En la calle de las Sierpes, la médula espinal de Sevilla, su gran vía, ha sido la única que este triste año de ferias ha conservado su aspecto.

El día 19 de Abril fué en Sevilla una parodia del diluvio universal. El campo de la feria concluyó de ponerse intransitable y se convirtió en un inmenso barrizal: las cunetas que separan los arrecifes tenían gran cantidad de agua; las chozas, completamente mojadas, plegaban sus telas como paraguas sin varillas, y era imposible ocupárlas.

En vista de la insistencia del mal tiempo, que cerraba las puertas á la esperanza; los ganados eran retirados por sus dueños, convencidos de que ni acercarse podían los compradores al sitio donde se exhibían, y la feria terminó sin haber empezado.

Y sin embargo, la afluencia de compradores ha sido este año mayor que nunca, y sin la catástrofe del tiempo, se hubieran realizado importantes y numerosas transacciones. Pero si los agricultores y los ganaderos han salido perjudicados, lo han sido también, y en gran manera, los pequeños industriales que se establecen en el Real de la feria, y todos los periódicos de Sevilla, impulsados por los mejores deseos, piden á la Corporación municipal que les dispense del pago de los arbitrios municipales que satisfacen por la colocación de sus respectivos puestos.

El día 20 de Abril ningún indicio favorable se notaba en la atmósfera; todo anunciaba la continuación del mal tiempo; pero era general la petición de que los días de feria se prorogasen, con la esperanza de poder gozar todavía del célebre y sin igual espectáculo. Se prorogó efectivamente, y las lluvias cesaron; pero todo fué inútil este año; el año en que quizá se reunían más elementos, no ha habido en Sevilla más que una parodia de feria.

El paseo de carruajes y la sala del teatro de San Fernando han sido el consuelo de tantas desventuras. Gayarre ha cantado *La Favorita* y *La Africana* con su voz de ángel.

Después de los días de la feria, el tiempo se ha despejado; el Guadalquivir ha vuelto á recobrar su curso natural, y la inundación puede decirse que había desaparecido.

Las fiestas á la antigua usanza y los toros se habían aplazado, y los salones de los Marqueses de Gaviria se abrieron, celebrando suntuosa fiesta la noche del día 22, no habiendo llegado, á la hora en que mandamos á la imprenta estas cuartillas, detalles á Madrid de la aristocrática fiesta.

Las corridas de toros, las regatas en el Guadalquivir y las corridas de cintas, todo se ha ido aplazando; pero todo se verificará si continúa el buen tiempo.

Uno de los atractivos de la feria ha sido la rifa dispuesta para beneficio de las víctimas de la inundación por la Sra. de Rute, ántes Princesa Ratazzi, auxiliada por la Sra. de Dagarre, madame Crouchou, esposa del Cónsul de Francia; la señorita de Pellon, y otras damas no ménos distinguidas.

Los favorecidos por la suerte habrán hecho, no solamente una buena obra, sino también una buena jugada. Entre los lotes mencionaremos un soberbio vaso ornado por una pintura de gran valor, ofrecido por la Sra. de Gambord, la célebre coleccionadora millonaria; el Cónsul de España en Niza ha enviado, por conducto de la Embajada de España, un busto de Pío IX en cristal opaco, verdadera obra maestra; un magnífico cofrecillo pintado sobre satin, ofrecido por el Sr. Sagasta; una copa del Barón de Rothschild; un gracioso y elegante tarjetero pintado por Madrazo; un grupo de Saxe, regalado por el Sr. Capitán general de este distrito; una fosforera de plata, delicadamente cincelada, ofrecida por el general Jovellar; un magnífico ejemplar del *Dante*, del Sr. Conde de Cheste; un soberbio brazalete, de la Princesa Korsakoff; dos vasos de Sevres, donación de la Princesa Radzissil; un dibujo de Domingo; un magnífico ejemplar de la *Historia de la Edad Media*, don del bibliófilo Jacobo, y otros varios objetos de inapreciable valor.

Los lotes anunciados son aún más numerosos y llegarán de todas partes; dos lienzos de Ferrandiz están en camino.

El Ayuntamiento ha ofrecido 1.000 reales para ser repartidos en varios lotes; estos 1.000 reales, como los enviados por el Sr. Duque de Montpensier, serán consignados parte en especies, y el resto, para la adquisición de lotes para la lotería. No mencionaremos los numerosos envíos hechos por el comercio sevillano y por las notabilidades industriales de París, tales como un sombrero de Mme. Virot, la célebre modista; objetos de moda de Lafferrère y del renombrado sastre Worth, una joya del diamantista Fontana; fotografías de Waleey, y otros de mérito inapreciable.

Las flores, que hacían el encanto de la multitud que se agrupaba delante del jardín que rodeaba la tienda establecida en la feria por la señora de Rute, fueron ofrecidas por el Sr. de Solís.

La suscripción voluntaria abierta en la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla para atender á los gastos ocasionados por la inundación ascendía en 24 de Abril á 326.186 reales.

Como detalle que puede decidir del movimiento de ganados en la feria, publicamos á continuación los datos del Ayuntamiento referentes á los ganados que entraron en la población:

Día 18.—Cabezas: caballar, 1.675; mular, 1.051; asnal, 347; vacuno, 724; lanar, 5.197; cerda, 2.684; cabrío, 350.—Total, 12.018.

Día 19.—Caballar, 911; mular, 552; asnal, 105; vacuno, 520; lanar, 5.037; cerda, 1.030; cabrío, 37.—Total, 8.186.

Día 20.—Caballar, 1.230; mular, 341; asnal,

118; vacuno, 369; lanar, 1.744; cerda, 298; cabrio, 39.—Total, 4.339.

Los premios adjudicados en la Exposición andaluza de ganados han sido los siguientes:

1.º Del Rey, 8.000 reales, al caballo semental español *Valeroso*, de la ganadería del Sr. Calero, de Paterna, expuesto por D. Emilio Prieto Alcántara, de Arcos de la Frontera.

2.º De la Dirección general del Arma de Caballería, 4.000 rs., al caballo semental español *Camarero*, de la propiedad y ganadería de los Sres. Zapata y Llorent, de Jerez.

3.º De la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, 5.000 rs., al caballo semental árabe *Biad*, expuesto por D. Luis Diosdado, de Sevilla.

4.º De la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, 5.000 rs., al caballo semental inglés *Rifle*, presentado por D. Guillermo Garvey, de Jerez.

5.º De la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2.000 reales, al lote de tres potros pura raza española para silla, de la propiedad y ganadería de los Sres. Guerrero Hermanos, de Jerez.

6.º De la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, 2.000 rs., al lote de dos potros de raza española para tiro, de la propiedad de la Sra. Vinda de Muruve y de la ganadería del Excmo. Sr. D. Eduardo Shelly.

8.º De la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, 2.000 rs. y medalla de oro, concedida por el Excmo. Ayuntamiento, al lote de cuatro yeguas de vientre raza española, de la propiedad y ganadería de los señores D. Diego y D. Pablo Benjumea, de Sevilla.

9.º De la Excmo. Diputación provincial de Sevilla, 2.500 reales, al lote de dos yeguas cruzadas, de la propiedad y ganadería de los Sres. D. Diego y D. Pablo Benjumea, de Sevilla.

10. Del Srmo. Sr. Infante Duque de Montpensier, una caja para joyas, al lote de cuatro potrancas raza española, de la propiedad y ganadería de los Sres. Guerrero Hermanos, de Jerez.

11. De la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, 2.000 rs., al lote de dos potrancas cruzadas, de la propiedad y ganadería de D. Eduardo de Ibarra, de Sevilla.

15. De la citada Dirección general, 1.000 rs. y medalla de plata del Excmo. Ayuntamiento, al lote de doce carneros merinos blancos de la propiedad y ganadería de D. Antonio Miura, de Sevilla.

16. De la misma Dirección general, 1.000 rs., y medalla de plata del Excmo. Ayuntamiento, al lote de doce ovejas merinas blancas, de la misma propiedad y ganadería que los anteriores.

19. De la misma Dirección general, 1.000 rs., y medalla de plata del Excmo. Ayuntamiento, al lote de diez carneros bastos, de la propiedad de D. Mariano Pereira, de Sevilla.

Menciones honoríficas.—Caballo semental español *Gigante*, de la ganadería del Excmo. Sr. D. Ildefonso Nuñez de Prado, presentado por la Sra. D.ª Mercedes de Hoyos. A este caballo se concede mención por no tener los cinco años que previene el programa para optar á premio.

Al caballo semental español *Bienmirado*, de la ganadería del Sr. Calero, de Paterna, presentado por D. José Vazquez y Rodríguez. Fué premiado en la exposición celebrada el año 1876 en esta ciudad.

Al caballo semental español *Vicario*, de la ganadería del Sr. Lozano, de Paterna, presentado por D. Emilio Prieto Alcántara.

Al caballo semental español *Impresor*, de la propiedad y ganadería de los Sres. Guerrero Hermanos.

Al lote de dos potrancas españolas de la propiedad y ganadería de D. Ignacio Vazquez y Rodríguez.

Los premios 7.º, 12, 13, 14, 17, 18, 20, 21 y 22 no han sido adjudicados; el primero, por tener los potros expuestos cuatro años, y no tres, como determinaba el programa, y los restantes por no haberse presentado ganados algunos para optar á ellos.

X.

EL CERDO.

En los distintos artículos en que me he ocupado de los animales no lo he hecho nunca del cerdo, y para que no se crea desairado, ya le llegó su San Martín.

No pienso ser ni realista ni usar paradojas; no haré un proceso del destino, estableciendo el contraste de cualidades serias y sólidas que recomiendan al cerdo, con el fin miserable y fatal al que el destino no le permite nunca escapar. No me aprovecharé del principio moderno, que afirma la superioridad de lo útil sobre lo bello, para reclamar en nombre del compañero de San Antonio una ma-

jestad á la que tendría toda clase de derechos si se admitiese este principio.

No debo negar, sin embargo, el interés y casi simpatía que encuentra en mí esta víctima de las exigencias de nuestros estómagos.

Decir que soy el amigo del cerdo sería quizás jactancia; pero puedo confesar, sin ser fatuo, que estoy en muy buenas relaciones con él.

Como esos habitantes de las ciudades de provincia, á quienes separa el espíritu de casta ó de partido, no nos vemos, pero nos estimamos lo suficiente para saludarnos cuando nos encontramos.

Con su amistoso gruñido me da los buenos días, y la mirada compasiva con que considero aquella panza temblorosa y trotona debe demostrarle que no da con un ingrato.

Quedo bastante indiferente á la lúgubre tragedia que coronará su existencia. El hombre con el cuchillo, los gritos desgarradores de la agonía, aquella garganta convertida en fuente de sangre, los fuegos purificadores y los gritos de alegría que siguen al sacrificio, toda aquella *mise en scène* me conmueve medianamente.

Cuando se nace cerdo, no hay razón para soñar con el fin de un buen ciudadano. Ha sido creado para ser comido: es una ley á la que en vano podría escapar.

La ceremonia por la cual lo preparan para servir á la refección general difiere algunas veces, segun la especie; pero esto es una cuestión de detalle; el fondo del asunto carece de gracia para los unos y para los otros, y el fondo se sobrepone siempre á la forma.

Lo que le ha creado títulos á mi consideración es su vida. Todos los animales que hemos domesticado quedan siendo seres, y el interés nos manda tratarlos como amigos, darles su lugar, su número de orden en la jerarquía de la familia, y pensar en hacerlos vivir antes de hacerlos morir.

La gallina, porque nos proporcionará huevos.

El carnero, porque recortamos su lana.

El buey, porque nos es una gran ayuda para las labores.

Este tiene á veces la suerte de nacer vaca, es decir, de vivir largos años, siendo la nodriza querida y festejada del pueblo.

Para el cerdo, ninguna de semejantes eventualidades, ninguna de esas compensaciones que vemos en los otros.

Si mientras que existe parece que su amo se interesa por él, es sólo á fin de asegurarse si el momento de su muerte está más cercano. Apenas nacido, ya se pensaba en esto.

Grandes y pequeños, ninguno lo considera como un comensal; ninguno tiene para él una caricia, una sonrisa.

Es una máquina para hacer tocino, ni más ni menos; que haga mucho, y que lo haga pronto, es todo lo que se espera de él.

Si unos le dan palmaditas en el lomo, es con un guiño de ojos, que helaría la sangre del miserable, si tuviera conciencia de su terrible significación; cuando los otros consideran aquella majestuosa rotundidad que se deleita en el fango, se les ve pensar con ansia en aquel pedazo de carne; su imaginación ha vislumbreado ya el apetitoso pedazo de salado rosa, que servirá de coronamiento á una pirámide de coles.

Tan tristemente dotado del lado moral, no lo es menos del físico.

Monsieur Buffon ha escrito páginas muy elocuentes sobre la degradación de este animal, y las hubiera escrito más elocuentes aún si lo hubiera considerado bajo otro aspecto, y sobre todo, si no hubiese acordado que esta degradación era nuestra obra. El escritor naturalista es poeta; pero no es poeta sino en la forma especial, á la que le predispone su genio, la epopeya.

Antes de admirar, mide, pesa, cuenta; es preciso que su tema haya hecho sus pruebas de diez y seis cuartiles, para que se decida á componer en provecho de éste sus frases redundantes y sus períodos sonoros.

En cuanto á los humildes, á los modestos, á la plebe del mundo de los animales, habla de ella con pluma tan desdichosa, que estoy tentado á creer que se ponía guantes para no comprometerse con semejantes especies.

Para juzgar segura y sanamente á los animales es preciso observarlos, no sólo con los ojos, sino con el corazón.

Esta manera sincera, convencida, casi entusiasta, se encuentra en cada página de Michelet.

Lo afirmo otra vez: la degradación del cerdo es obra del hombre. No olvidemos que la vivacidad, la energía, el valor, la finura de oído, la delicadeza del olfato, caracterizan el tipo primitivo que aún tenemos á la vista.

Al aislarlo, hemos destruido el sentimiento social, tan fuertemente acusado en su especie.

Lo hemos encerrado en un establo, la mayor parte de las veces estrecho; lo hemos dejado reposar sobre un estiércol infecto.

El solo de sus instintos que cuidamos de cultivar es la glotonería, que debe concluir por atrofiar sus facultades naturales. Otros, mejor dotados que él, no hubiesen resistido á la prueba.

Concluiré con una anécdota bastante original y poco conocida, que dará á mis lectores una idea de la consideración en que los verdaderos agrónomos tienen al cerdo.

Un célebre Mariscal francés, al que las preocupaciones de la gloria no hicieron jamás olvidar los beneficios de la paz, volviendo de la Argelia, se detuvo en Perpignan donde mandaba otro General esclavo de la disciplina. Con objeto de obsequiarlo, propuso al Mariscal para el día siguiente un simulacro de combate.

Aceptó, y como en lo mejor de la acción el General se separó de él para ir á presidir un cambio de frente de una de las divisiones, no encontró, cuando volvió, al Mariscal en el sitio donde lo había dejado. Despues de un rato de esperarlo en vano, envió sus ayudantes en todas direcciones en busca del ilustre desertor, pero todos vinieron sin haberlo encontrado.

Cansóse el General de su busca, y cuando atravesaba un camino hondo, divisó al Mariscal en una ocupación tan extraña, que dudó en reconocerlo. El Mariscal estaba sentado en el suelo, al lado de un campesino, y al rededor gruñía toda una manada de cerdos.

El General se le acercó y le dijo:

—Señor Mariscal, ¿qué hace V.? El enemigo está derrotado y lo espero para concluir la maniobra.

—Perdone V. por haberlo olvidado, mi querido General; me disculpa de ello esta excelente compañía en que me encuentro. ¿Tened, añadió, cogiendo un cerdo por una pata; ved qué jamón! Y pensar que el hombre que los lleva encuentra medio de ganar su vida y de dar esta hermosa carne á 65 céntimos el kilogramo! Preciso es confesar, General, que esto es más interesante que su combate: alimentar á los hombres me ha parecido siempre mucho más meritorio que matarlos.

F.

EXPOSICION ELÉCTRICA.

Apénas termine la Exposición de Pintura en el Palacio de la Industria de París, empezarán los trabajos para un espectáculo admirable y maravilloso, que se verificará allí en Setiembre y Octubre: la Exposición de la electricidad.

El gobierno francés ha nombrado director de esta original Exposición á Mr. Berger, elección que no ha podido ser más acertada.

En la inmensa nave del palacio se colocarán todos los órganos necesarios é importantes de la ciencia eléctrica. Se llegará á la nave por un pequeño camino de hierro sistema Siemens, y que estará colocado sobre un viaducto. El tren se compondrá de dos carruajes del tamaño de los wagones-salones, y de una máquina eléctrica, que recibirá por el rail su electricidad, fabricada al fin de la línea. El precio de entrada será un franco.

En la nave habrá un estanque, sobre el que navegará un vapor microscópico, sumergiendo cables submarinos.

El Estado organiza una exhibición de todos sus aparatos telegráficos, y otros mil objetos de utilidad diaria, en el servicio tan complicado de la telegrafía militar y comercial. En la planta baja se colocarán los fabricantes de cables, hilos, etc.

Un foro inmenso, expuesto por el Estado, dominará toda la nave. De día, se verá funcionar á la luz del sol un ejército de telegrafistas mecánicos, obreros especiales, instalados en sus respectivos departamentos. Por la noche, todo este mundo de trabajadores y de motores estará alumbrado por miles de luces eléctricas de todos los sistemas conocidos hasta el día; Jablockoff, Jamin, Loretin, Swan, Edison, etc.; unas, con globos de cristal, y otras, con enormes reflectores Balextrier.

Mil quinientos caballos de fuerza pondrán en movimiento todas las máquinas dinamo y magneto-eléctricas.

En el pabellón de la ciudad de París se verán sistemas de avisos para incendios, reloj para los bomberos, telégrafos para la policía, y cuanto interese el servicio municipal.

Las cinco grandes Compañías de caminos de hierro expondrán allí todos sus sistemas de detención de trenes, transmisión de señales, frenos eléctricos, y ese curioso wagon que se ve en la línea del Este, y que sirve para estudiar la marcha del tren, registrando la tracción, su propia velocidad, la fuerza del viento, el gasto de vapor, etc.

La gran curiosidad del piso bajo será la división real de la electricidad, su transporte fácil y su distribución.

Las salas del primer piso, se han reservado á los curiosos, es decir, á las señoras, á los niños, á los infinitos que no pueden comprender esta ciencia tan complicada y árida, pero cuyos resultados los llenan de admiración y alegría.

Así Mr. Berger ha imaginado disponer dos salones de audiciones telefónicas; el primero estará consagrado á audiciones de la ópera; el segundo al teatro Francés.

Estarán amueblados al gusto del día, y poseerán cada uno cincuenta teléfonos de gran potencia. Los días de ópe-



M A Y O .

Como el pueblo los balcones
Ante la fiesta esperada,
Cuelga el Campo á su llegada
Froncosas decoraciones.
Las bravas inundaciones
Dan tregua á su batallar;
Vuelve el sol á decorar
La bóveda sonriente,
Y es un himno cada fuente,
Y cada nido un altar!

El espíritu sediento
Logra con su aparición
Más vida en el corazón,
Más luz en el pensamiento.
Solemne recibimiento
Le hace Madrid en tropel;
Y alegórico pincel
En esta página imita
La variedad infinita
De cuanto despierta en él!

El caballo volador
Que apenas pisa la arena;
El hipódromo que llena
El triunfo del vencedor;
El pueblo murmurador
Con sus aplausos sonoros;
Los riquísimos tesoros
De los verjeles colmados;
La Exposición de ganados
Y las corridas de toros!

El engañado corcel
Ante la mugiente fiera;
El lidiador que la espera
En medio del redondel;
Del Botánico el cancel;
Y á su pie, medio dormida,
De nuevas tiendas vestida,
Por el arte restaurada,
La antigua y destartada
Feria rejuvenecida!

Las flores recién abiertas
Que van creciendo á su paso;
La estufa, el búcaro, el vaso
Que las mantiene despiertas;
Sus leves hojas cubiertas
Del iris por los colores;
El sol que las brinda amores
En la montaña sombría,
Y el arte que las envía
A la Exposición de flores!

Y allá... en el fondo risueño
Del gentil cuadro viviente,
Como vision refulgente
Que lenta surge de un sueño,
Todo aparece pequeño
Ante el nuevo galardón;
Ante la inmensa explosión
De un pueblo que se levanta
Y en el Centenario canta
A Don Pedro Calderón!

ANTONIO F. GRILO.

ra, los espectadores no tendrán que hacer sino sentarse en un sillón y oír un fragmento del Profeta. Lo mismo sucederá con el teatro Frances.

Al lado de estos salones habrá piezas telefónicas donde, con ayuda del teléfono Herz, se podrá hablar con Lyon, Orleans, Tours y otras ciudades de Francia.

Después habrá ocho piezas auténticas, es decir, dispuestas como nuestras casas de hoy, y provistas de todos los beneficios de la electricidad; desde la cocina hasta el billar todo estará eléctricamente distribuido.

En la cocina, el alumbrado y el fuego serán eléctricos; el comedor estará provisto de todos los accesorios; la lámpara estará reemplazada por un foco luminoso, que alumbrará por la presión de un resorte; se verá llevar los platos por el montecarrito eléctrico; los cuadrantes, tan usados en New-York con el nombre de telégrafos de barrio, que señalan las señas del médico, de los bomberos, y toda clase de noticias para los criados.

El salón, con candelabros eléctricos, relojes eléctricos, teléfonos en las paredes, chimeneas eléctricas, y en la cuarta pieza un billar eléctrico.

El dormitorio tendrá, como las piezas precedentes, aparatos para comunicar rápidamente con los criados, y aún con fuera de la casa.

En la mesa de *toilette* habrá cepillos eléctricos.

En fin, el teatro de familia será la última pieza de la casa eléctrica. Habrá escena, sala, etc., todo iluminado por la electricidad, sistema Werdermann. Algunos artistas darán allí conciertos, y necesariamente estos artistas *electricizarán* al público.

Una sala de proyecciones eléctricas, y otra de juguetes eléctricos, estarán también preparadas para diversion de los parisienses y de los extranjeros que irán a ver ese mundo nuevo y fantástico.

La Inglaterra, los Estados-Unidos y Alemania formarán parte con la Francia en este torneo eléctrico internacional.

Uno de los industriales más curiosos de esta organización mágica, es un óptico, que ha pedido la autorización *exclusiva* de vender lentes ahumados a la puerta de la Exposición, previniendo el desvanecimiento de la vista, inevitable, que producirá la electricidad del interior.

Pas bête l'opticien!

FIGARO.

NO ME OLVIDES.

Todo el mundo conoce esas florecillas, con pétalos de un azul pálido y hojas verde oscuro, que crecen en las orillas de las lagunas y los ríos, y con los pies en el agua siguen el movimiento de las ondulaciones que el menor aire imprime a las aguas.

Los botánicos las llaman *Mysotis scorpioides*.

Ved ahora por qué se les llama *Vergiss mein nicht*; es decir, *No me olvides*.

En Maguncia hay una tumba, y el nombre allí grabado se ha borrado; pero la opinión general es que allí reposa un alemán, músico y poeta, que se llamaba Heurich, y como sus versos eran todos en alabanza de las mujeres, y sobre todo, de María, le llamaban Heurich Frauenlob, es decir, el poeta de las mujeres.

Cuando partió, pobre, para recorrer la Alemania y buscar fortuna por medio de sus versos, Heurich había dejado en Maguncia una joven que esperaba su vuelta y rogaba por él.

Después de tres años, volvía rico y con renombre. Mucho tiempo antes de su vuelta María había oído el nombre de Heurich admirado y alabado, y por una noble confianza, ella sabía que ni las alabanzas ni la admiración habrían dado a su amante tanta dicha y orgullo como le daría la primera mirada de la joven que lo esperaba hacía tanto tiempo.

Cuando Heurich vió desde lejos el humo de las chimeneas de las casas de Maguncia, se detuvo, se sentó sobre la hierba y dejó oír un canto sencillo y melancólico como la felicidad.

Al día siguiente, hacia la puesta del sol, las campanas sonaron para anunciar el matrimonio de Heurich y María, a la aurora.

En aquel momento, los dos se paseaban solos en una calle de árboles que se extiende a lo largo del Rhin.

Se sentaron, uno junto a otro, sobre un tapiz de césped, y pasaron largos y fugitivos instantes mirándose en silencio: todo lo que llenaba sus corazones era intraducible por palabras.

El tinte de púrpura que el sol había dejado en el horizonte se había mudado en un amarillo pálido, y la sombra avanzaba sobre el cielo de Oriente a Poniente. Los dos comprendieron que era preciso separarse: María quiso fijar el recuerdo de aquella hermosa tarde, y señaló con la mano a Heurich unas flores azules que había a la orilla del río.

Heurich la comprendió y cogió las flores; pero sus pies se resbalaron y cayó en el agua: dos veces el agua se agitó, y reapareció tratando de salvarse; pero dos veces el río volvió a coger su presa. Quiso gritar; el agua lo sofocaba. La segunda vez que apareció, tendiendo una última mirada hacia la orilla donde estaba María, y sacando un brazo, le arrojó las flores azules, que una contracción nerviosa retenía en su mano; pero este movimiento le hizo hundirse.

Desapareció; el agua siguió su curso, y el río volvió a quedar liso como el hielo. Así murió Heurich Frauenlob. María se retiró a un convento, donde murió religiosa.

Hase traducido el elocuente adiós de Heurich, y se ha llamado a la florecilla azul *Vergiss mein nicht*; es decir, *No me olvides*.

X.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA.

PROGRAMA DE LAS EXPOSICIONES DE PLANTAS, FLORES, HORTALIZAS, LEGUMBRES Y FRUTAS QUE HAN DE CELEBRARSE EN EL JARDIN DEL BUEN RETIRO DURANTE LA SEGUNDA QUINCENA DE MAYO Y LA PRIMERA DE JUNIO, BAJO LA PROTECCION DE SS. MM. Y AA.

La Sociedad central de Horticultura de España, naciente aún, siéntese vigorizada con el alto favor y generoso apoyo de SS. MM. y AA. Sin esfuerzo de propaganda, sin publicidad alguna, cuenta hoy en su seno ilustres damas, acaudalados propietarios, aficionados distinguidos, industriales importantes, cultivadores inteligentes, formando una selecta colectividad en la que, desde el magnate poderoso hasta el modesto cultivador, danse la mano, aunan sus distintas fuerzas, convergentes todas ellas, para mejor conocer y aquilatar las bellezas naturales.

Varios ensayos se han hecho de exposiciones de plantas y flores, en las que siempre se ha otorgado a la Horticultura un papel secundario, siendo ésta indudablemente la única causa de la esterilidad práctica de dichos certámenes. La Horticultura constituye hoy un elemento de tal importancia y riqueza en todos los países, que necesita por sí sola la atención de inteligencias, de voluntades y de recursos a ella exclusivamente consagrados, si han de obtenerse resultados inmediatos y fecundos para su desarrollo. Tal es la razón capital que ha presidido a la formación de esta Sociedad, y no de otra manera se explica la rapidez con que se ha organizado, sino porque satisface una gran necesidad sentida por todas las personas ilustradas y competentes.

Al tener la honra de publicar el programa de la primera Exposición que ha de celebrar esta Sociedad en los JARDINES DEL BUEN RETIRO, debe contestar de antemano a las críticas y observaciones que pudieran hacerse por la gran extensión y detalles con que ha sido redactado, considerando, por el momento, muy superior, en lo que exige, a cuanto puede presentar nuestro país en este ramo. Sin embargo, la Sociedad de Horticultura viene a estimular en la vía del progreso a cuantos en ella se encuentran, y debe pronunciar la última palabra del adelantamiento hortícola, enumerando todos aquellos objetivos que constituyen sus más notables adquisiciones, y a cuya realización ha de consagrarse la actividad de los cultivadores. En una palabra, ha trazado un programa teórico, irrealizable hoy, pero que tal vez mañana sea posible con los unidos esfuerzos de todos. Porque el fin de estas Sociedades es el extender los conocimientos, difundirlos y mostrar a todos el ideal hacia el cual deben dirigir sus esfuerzos, y si esto no hacen, no tienen razón de ser.

Esta Sociedad debe gratitud a SS. MM. y AA., al Gobierno, al Ayuntamiento, Diputación provincial, al Casino de Madrid, al Veloz-Club y a otras varias Corporaciones de índole diversa, por su eficaz cooperación; pero no fuera galante si no presentase, muy especialmente, el tributo de su más elevado agradecimiento a las damas que, no sólo se han inscrito con gusto en la Sociedad y aceptado benévolas participación activa en la distribución de premios, sino que algunas han llevado su entusiasmo hasta el punto de poner a disposición de esta Sociedad valiosos presentes para que en su nombre se adjudiquen a los expositores, siendo estas recompensas doblemente honrosas para los que tengan el mérito de obtenerlas.

Dadas estas explicaciones, y reconocidas estas deudas de gratitud, la Sociedad someterá al respetable fallo del público en la próxima Exposición el resultado de sus primeros trabajos, y ojalá sean tan beneficiosos como levantados son sus propósitos y el patriotismo que los inspiran.

PREMIOS DE SS. MM. Y AA.

S. M. EL REY, 4.000 REALES.

S. M. LA REINA, 4.000 REALES.

S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL, UN OBJETO DE ARTE.
SS. AA. LAS INFANTAS DOÑA PAZ Y DOÑA EULALIA, UN OBJETO DE ARTE.

PREMIOS PARTICULARES.

SOCIEDAD ECONOMICA MATRITENSE.

1.º Uso del escudo de la Sociedad al que presente variedad de vid resistente a la filoxera.

2.º Medalla de plata al que presente la mejor y más completa colección de semillas de plantas de la familia de las leguminosas, obtenidas en fincas de su propiedad y destinadas al mercado público.

3.º Medalla de cobre al que presente el mejor ejemplar, cultivado en tiesto o cajón, de la planta conocida con el nombre científico de *Musa paradisiaca* L., ó bananero vulgarmente (admitiendo todas las especies de plátano).

4.º Medalla de cobre al que presente el mejor ejemplar de fruto y savia de la planta exótica conocida con el nombre de papayero: en la ciencia, *Carica papaya* L., criada en España.

EMPRESA DE LA GACETA AGRICOLA.

1.º A la obra sobre cultivo hortícola que a juicio del Jurado merezca ser premiada. 2.000 rs. y la impresión de dicha obra.

2.º Colección completa de la *Gaceta Agrícola* desde su aparición, para la obra de horticultura que lo merezca, a juicio del Jurado.

Si estos premios no se pudiesen adjudicar en esta Exposición, se ofrecerán de nuevo en la de Octubre.

CASINO DE MADRID, 4.000 REALES.

VELOZ-CLUB, 4.000 REALES.

EXCELENTISIMA SEÑORA DUQUESA DE LA TORRE.

Dos jarrones de cristal y plata con su estuche al lote de rosas de mayor tamaño entre todos los presentados en ambos certámenes.

EXCELENTISIMA SEÑORA DOÑA JUANA OLIVE DE SANTOS.

Plato árabe, destinado a premiar la mejor colección de cerámica de alfarería artística para jardinería.

SEÑORITA DOÑA MARÍA DE LORA Y LIAÑO.

Un objeto de arte a la más notable exposición de objetos procedentes de Extremadura.

SEÑORA VIUDA DE FERNANDEZ IGLESIAS.

Premio de 2.000 reales.

Al jardinero que haya acreditado más aptitud é inteligencia del cultivo en uno ó ambos certámenes, a juicio de la Comisión de Exposiciones.

EXCELENTISIMO SEÑOR DON JOSÉ FINAT.

Un premio de 3.996 rs. al jardinero que con sus propios recursos haya logrado montar un establecimiento para la industria hortícola, que acredite la inteligencia y laboriosidad de su fundador.

SEÑOR DON FELIPE DUCAZCAL.

Un premio de 2.000 rs. al jardinero que presente mejor proyecto para el mejoramiento de los Jardines del Buen Retiro.

PREMIO DE LA COMISARIA.

Un objeto de arte, que será sorteado entre los expositores cuyas instalaciones estén terminadas veinticuatro horas antes de la primera visita del Jurado.

Además han contribuido con cantidades:

El Ministerio de Fomento, con 12.000 reales.

El Ayuntamiento.

La Diputación provincial.

Las Empresas de los caminos de hierro han concedido rebaja de precios en sus tarifas, para los objetos con destino a esta Sociedad.

NOTA. Hay anunciados otros varios premios particulares, pero cuya designación definitiva aun no se ha hecho, y se publicarán oportunamente.

SECCION PRIMERA.

PRODUCTOS DE LOS JARDINES Y ARBORICULTURA FORESTAL Y DE ADORNO.

Premio de S. M. la Reina, 4.000 rs.

Al jardinero práctico que más sobresalga por su mérito en el cultivo, entre todos los que concurren a uno u otro certamen, ó a ambos.

Este premio se adjudicará por la Junta general de los jurados de todas las secciones, al terminar el segundo certamen.

(a) Plantas nuevamente introducidas en el país, con ó sin flor, de estufa ó aire libre.

UN CONCURSO.

Medalla de oro.—Certificados de concurso.

No ha de estar ya en el comercio. Es indispensable que se certifique el nombre, procedencia y fecha de introducción.

(b) Plantas obtenidas de semilla (se entiende nueva variedad de planta conocida).

UN CONCURSO.

Medalla de oro.—Certificados de concurso.

Las nuevas variedades se reserva la Sociedad el derecho de dadas nombre, si por su mérito lo merecieran.

(c) Plantas notables por su forma de cultivo y por el color y lozanía de sus hojas, con flor ó sin ella.

PREMIOS (1).

Una medalla de oro.

Tres medallas de plata.

Tres medallas de bronce.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Acanthus*; *Nicotiana*; *Solanum*.—2. *Aralia*; *Aspidistra*.—3. *Bambusa*; *Gynnerium*.—4. *Canna*; *Yucca*.—5. *Caladium*; *Colocasia*.—6. *Cyperus*; *Phormium*.—7. *Perdinanda*; *Wigandia*.

No podrá adjudicarse primero ó segundo premio a los que no presenten colección de aquellas plantas en que existan numerosas variedades.

(d) Plantas ornamentales de estufa caliente.

PREMIOS.

Una medalla de oro.

Cinco medallas de plata.

Cinco medallas de bronce.

(1) En todos los grupos, además de las medallas designadas, se concederán las menciones honoríficas y certificados de concurso que fueren necesarios.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Aroides*: *Bromeliaceas*.—2. *Begonias*.—3. *Pandaneas*: *Cicadeas*: *Musaceas*.—4. *Caladium*.—5. *Coleus*.—6. *Eroten*.—7. *Gloxinas*.—8. *Helechos*: *Licopodios*.—9. *Orquideas*.—10. *Plantas acuáticas*.

Para optar á los primeros premios se necesitan presentar, por lo menos, 10 especies ó 20 variedades en los géneros que sean numerosos.

(c) Plantas ornamentales de estufa templada ó fría y á propósito para adornar las habitaciones.

PREMIOS.

Una medalla de oro.
Cuatro medallas de plata.
Seis medallas de bronce.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Azalea*.—2. *Cacteos*.—3. *Camelias*.—4. *Drácenas*.—5. *Helechos*.—6. *Ficus*.—7. *Naranjos*.—8. *Palmeras*.—9. *Primulas*.—10. *Rhododendro*.—11. *Phoenix*: *Chamarops*: *Latania*.—12. *Plantas colgantes*.

Para aspirar á los primeros premios se necesitan 10 especies ó 20 variedades, por lo menos, en los géneros que las tengan numerosas, y para los segundos, 10 variedades.

(f) Plantas de todas clases destinadas á jardines ó parques, cultivadas al aire libre, tales como *Coníferas*, *Arbustos* ó *arbolillos* con flor ó sin ella, y *Arbustos* ó *arbolillos* de hoja permanente.

PREMIOS.

Una medalla de oro.
Cuatro medallas de plata.
Cuatro medallas de bronce.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Araucaria*.—2. *Abies*.—3. *Pinus*.—4. *Portensias*.—5. *Mahonia*.—6. *Magnolia*.—7. *Aucubas*.—8. *Viburnum*: *Eupiricas*.—9. *Lilas*.—10. *Plantas acuáticas*.—11. *Plantas epífitas*.

Para los primeros premios se necesitan presentar, por lo menos, 10 especies y 20 variedades en los géneros que las tengan numerosas, y para los segundos premios, 10 variedades.

PLANTAS SARMENTOSAS.

PREMIOS.

Tres medallas de plata.
Cuatro medallas de bronce.

CONCURSOS.

1. *Cissua*.—2. *Clematis*.—3. *Hiedra*.—4. *Jazmin*.—5. *Lonicera*.—6. *Rosales* (ingertos altos, bajos ó francos).

PREMIOS.

Una medalla de oro.
Tres medallas de plata.
Cuatro medallas de bronce.

CONCURSOS.

1. *Bengalas*.—2. *Híbridos*.—3. *Rosal del país*.—4. *Rosales trepadores*.—5. *Reflorescentes*.—6. *Té*.—7. *Piocha*.

El primer premio será adjudicado á la mejor colección de rosales compuesta, por lo menos, de 100 variedades.

(g) Plantas de estufa destinadas á macizos, espesillos, adornos y canastillas de los jardines.

PREMIOS.

Seis medallas de plata.
Seis medallas de bronce.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Achirantes*: *Anthemis*.—2. *Alternanthera*: *Echeveria*.—3. *Begonias bulbosas*.—4. *Coleus*.—5. *Calceolaria*.—6. *Euchasias*.—7. *Geranios*.—8. *Heliotropo*.—9. *Pelargonios*.—10. *Salvia*.—11. *Verbenas*.—12. *Flores*.

Los primeros premios sólo pueden adjudicarse en los concursos de colección, cuando ésta contenga de 10 á 50 variedades, según los géneros.

(h) Plantas de flor ó hojas ornamentales, obtenidas por semillas ó bulbos.

PREMIOS.

Una medalla de oro.
Cuatro medallas de plata.
Cinco medallas de bronce.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Amarullis*: *Lilium*.—2. *Anémones*: *Francosillas*.—3. *Ciclamen*: *Eritillaria*.—4. *Clavel*.—5. *Dalias*.—6. *Iris*: *Conciliaria*.—7. *Jacintos*.—8. *Narcisos*: *Tulpanes*: *Nardos*.—9. *Peonias*.—10. *Violeta*.

Los primeros premios necesitan, para adjudicarse á las plantas en colección, que éstas consten de 20 variedades por lo menos.

(i) Plantas anuales ó bienales.

PREMIOS.

Cuatro medallas de plata.
Cuatro medallas de bronce.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Amarantos*.—2. *Abolies*.—3. *Capuchinas*.—4. *Cinerarias*.—5. *Extrañas*.—6. *Petunias*.—7. *Pensamientos*.—8. *Verbenas*. Las colecciones no han de tener menos de 20 variedades para ser premiadas.

(j) Colecciones de semillas y herbarios.

PREMIOS.

Dos medallas de plata.
Tres medallas de bronce.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Simientes de flores*.—2. *De hortalizas*.—3. *De árboles y arbustos*.—4. *De prados y céspedes*.—5. *Herbario con aplicación á la horticultura*.

(k) Plantales y viveros (árboles y arbustos jóvenes destinados á la repoblación de montes ó á la plantación de asiento en los jardines y huertas).

PREMIOS.

Una medalla de oro.
Tres medallas de plata.
Dos medallas de bronce.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Arboles forestales y de adorno*.—2. *Arboles frutales*.—3. *Resinosos ó coníferas*.—4. *Arbustos de hoja perenne*.—5. *Arbustos de hoja caduca*.

Para obtener premio se necesitan en los plantales justificar la edad de los árboles, no pudiendo ésta exceder de dos años, y en los de vivero de tres á cinco años, y la colección menor que se ha de presentar para optar á premio ha de ser de 10 especies. Además es condición precisa que hayan sido obtenidos por el expositor, bien de simiente, bien por cualquier otro medio de multiplicación.

CONCURSO DE MULTIPLICACION.

Medalla de oro y 2.000 rs.

Al que presente ejemplares, cualquiera que sea su especie y tamaño, de plantas de difícil propagación.

El expositor ha de justificar debidamente que dichas plantas han sido obtenidas por él.

(l) Flores sueltas ó cortadas.

PREMIOS.

Una medalla de oro.
Siete de plata.
Siete de bronce.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Anémones*.—2. *Alcíes*.—3. *Claveles*.—4. *Camelias*.—5. *Gramíneas*.—6. *Heliotropos*.—7. *Jacintos*.—8. *Narcisos*.—9. *Nardos*.—10. *Rosas*.—11. *Pensamientos*.—12. *Dalias*.—13. *Francosillas*.—14. *Violetas*.—15. *Tulpanes*.

Para optar á los primeros premios las colecciones han de tener: 200 variedades de rosas. — 100 de claveles. — 20 de pensamientos. — 10 de violetas. — 40 de camelias. — 50 de jacintos. — 20 de tulpanes. — 20 de narcisos. — 50 de anémones. — 50 de francesillas. — 50 de dalias. — 20 de alcíes y 10 de heliotropos.

(m) Ramos, ramilletes, pomos, canastillas y demás colecciones de flores agrupadas.

PREMIOS.

Premio de las Sras. Damas protectoras.
Premio del Veloz-Club, 2.000 rs.
Dos medallas de plata.
Dos medallas de bronce.

CONCURSOS ESPECIALES.

1. *Ojal*: *Cottillon*: *Mano*.—2. *Mesa*: *Salón*.—3. *Gabinete*: *Tocador*.—4. *Porta-flores adornados*: *Cestas*: *Lámparas*.

(LL) Modelos de ornamentación de macizos, platabandas y canastillas para los céspedes y praderas de los jardines y parques.

PREMIOS.

Premio de S. S. A. A. las Infantas Doña Paz y Doña Eulalia, un objeto de arte.
Premio del Casino de Madrid, 2.000 rs.
Una medalla de oro.
Tres medallas de plata.

CONCURSOS ESPECIALES.

1.º Al macizo, platabanda, canastillo, etc., más notable por la hermosura y rareza de las plantas de que se componga.
2.º Al de mayor mérito por sus flores.
3.º Al más variado y rico por la coloración de sus hojas.
4.º Al que tenga plantas de hojas mayores y de más caprichosas formas.
5.º Al de dibujo más correcto, elegante y mejor detallado.
6.º Al que por la belleza, disposición y contraste de sus colores satisfaga mejor las leyes del buen gusto.
Los jardineros que deseen formar macizos, platabandas, etc., deben dirigirse á la Comisaría, indicando aproximadamente los metros de terreno que necesiten.

SECCION SEGUNDA.

PRODUCTOS DE LA HUERTA Y FRUTALES.

Premio de S. M. el Rey, 4.000 rs.

Al cultivador de frutales ó hortalizas que sobresalga por su mérito entre todos los que concurren á uno ú otro certamen, ó á ambos.

Este premio se adjudicará por la Junta general de los jurados de todas las secciones, al terminar el segundo certamen.

(n) Hortalizas, legumbres ó frutas introducidas nuevamente en el país.

UN CONCURSO.

Medalla de oro.—Certificados de concurso.

No ha de estar ya en el comercio, y es indispensable que se certifique el nombre, procedencia y fecha de introducción.

(ñ) Frutales obtenidos por medio de semillas.

UN CONCURSO.

Medalla de oro.—Certificados de concurso.

Se entiende ser clase de frutal conocido, nueva variedad.

(o) Legumbres y hortalizas de la estación ó de cultivo forzado.

PARA LAS DE ESTACION.

CONCURSOS.

Una medalla de plata.
Dos medallas de bronce.

AL CULTIVO FORZADO.

CONCURSOS.

Una medalla de plata.
Una medalla de bronce.

Para optar á la medalla de oro se han de presentar, á lo menos, seis especies perfectamente clasificadas.

(p) Frutas de la estación ó adelantadas.

PARA LAS DE LA ESTACION.

CONCURSOS.

Medalla de oro y 1.000 rs.
Dos medallas de plata.

PARA LAS ADELANTADAS.

CONCURSOS.

Medalla de oro y 1.000 rs.
Una medalla de plata.

(p) Frutas, legumbres y hortalizas en conserva, cualquiera que sea su forma y procedimiento.

CONCURSOS.

Una medalla de oro.
Una medalla de plata.
Una medalla de bronce.

(q) Notable cultivo de frutales.

CONCURSOS.

Primer premio, 1.000 rs. y certificado de concurso.
Segundo premio, 500 rs. y certificado de concurso.
Tercer premio, 300 rs. y certificado de concurso.

(r) A la mayor colección de frutas, hortalizas y legumbres de una misma especie, perfectamente clasificadas.

CONCURSOS.

Una medalla de oro.
Una medalla de plata.
Una medalla de plata.

ADVERTENCIA Á LOS CULTIVADORES DE FRUTALES.

Ocupándose esta Sociedad en coleccionar productos que han de constituir un verdadero Museo de Horticultura, invita á todas las personas entendidas y aficionadas para que se sirvan facilitar cuantos datos, noticias y objetos conducentes á este propósito crean oportunos, no siendo obstáculo el que les parezcan de escaso valor, pues si particularmente tienen poco, adquieren gran importancia cuando vienen á formar parte de colecciones públicas, tanto más ricas, cuanto mejor representen todos los elementos de la producción, por insignificantes que parezcan.

Entre las colecciones á cuya formación consagra la Sociedad preferente atención, por ser una de las más importantes para el país, figura la de frutos españoles; pues desde la uva á la manzana, desde la naranja á la fresa hay tal variedad y número de todas clases, que, sin jactancia, puede afirmarse que España es una de las naciones cuya pomona es más variada y rica. Por esto los cultivadores prestarán un gran servicio, á que la Sociedad correspondrá debidamente, enumerando, describiendo ó enviando ejemplares de las frutas que en cada localidad se cosechen, pues tal vez la modesta recopilación de estos datos pueda ser útil á la pomología española, de que aun carecemos, probando esta falta nuestro atraso en cultivo tan ventajoso y propio de nuestro suelo, y que tanto nos importa desarrollar.

SECCION TERCERA.

MATERIAL DE LA HORTICULTURA.

(a) Utensilios, herramientas ó instrumentos manuales y aparatos mecánicos de cualquiera clase.

UN CONCURSO.

Medalla de plata.

En igualdad de circunstancias, se adjudicará el premio al que sea más barato.

(t) Abrigos, estufas, toldos encerados, bastidores, telas, persianas y otros procedimientos para proteger las plantas contra la intemperie.

CONCURSOS.

Una medalla de plata.
Una medalla de bronce.

(u) Aparatos de calefacción ó de enfriamiento para las estufas.

UN CONCURSO.

Medalla de bronce.

(v) Bombas ó aparatos de riego portátiles.

UN CONCURSO.

Medalla de plata.

(y) Mueblaje de jardín.

UN CONCURSO.

Medalla de plata.

(e) Vasijería de madera, barro, metal, cristal ó de cualquiera otra materia, y en general toda clase de envases para el cultivo y adorno.

CONCURSOS.

Primer premio, de S. A. E. la Infanta Doña Isabel, un objeto de arte.
Segundo premio, una medalla de oro.
Tercer premio, una medalla de plata.
Cuarto premio, una medalla de bronce.

Cerámica de alfarería.—Tierras cocidas sin barnizar, todos cuantos objetos de cualquier género que sirvan para hacer la preparación de cultivos, recolección y conservación.

Cerámica ornamental.—Lo mismo que la anterior, cualquiera que sean las pastas que la formen, bañadas con barniz ó esmaltes, aunque sean de distinto género, opacos ó transparentes.

Vidriería y cristalería de jardín, cualquiera que sea su manifestación.

Vasijería de madera, hierro ó cualquiera otra materia que sirva para envases ó para enbalar.

(z) Objetos de ornamentación para jardines, tales como kioscos, fuentes, estufas y jarrones.

CONCURSOS.

Una medalla de plata.
Una medalla de bronce.

(a a) Sistema de embalaje para plantas, flores y frutas.

UN CONCURSO.

Premio de 500 rs. y certificado de concurso.

SECCION CUARTA.

LITERATURA É ICONOGRAFÍA HORTÍCOLAS.

(b b) Libros que traten particularmente del cultivo hortense, pinturas, dibujos, acuarelas, cromos, grabados y fotografías de plantas de adorno, ó útiles que hayan sido hechos especialmente para publicaciones hortícolas.

UN CONCURSO PARA LOS LIBROS QUE TRATEN DEL CULTIVO HORTENSE.

Medalla de plata.

OTRO CONCURSO PARA PINTURAS, DIBUJOS, ETC., ETC.

Medalla de plata.

(c c) Instrucciones y cartillas higiénicas para la conservación de plantas en las habitaciones.

UN CONCURSO.

Medalla de plata.

Se convocará á certámen extraordinario con premio de 1,500 reales para la exposición de Octubre.

(d d) Planos y proyectos de jardines y construcciones rústicas.

UN CONCURSO.

Medalla de plata.

Se convocará un certámen especial para la próxima Exposición de Octubre, con premio de 8.000 rs. para aquel proyecto de transformación del actual Jardín del Buen Retiro que merezca la aprobación del Excmo. Ayuntamiento.

El Jurado podrá adjudicar, además de los premios consignados y para concursos no previstos, y que puedan hacerse notables durante el período de la Exposición, los siguientes:

- | | |
|-------------------------|---|
| SECCION 1. ^a | Dos medallas de oro.
Cuatro medallas de plata. |
| SECCION 2. ^a | Una medalla de oro.
Dos medallas de plata. |
| SECCION 3. ^a | Una medalla de oro.
Dos medallas de plata. |
| SECCION 4. ^a | Una medalla de oro.
Dos medallas de plata. |

SECCION PROVINCIAL.

En la Sección 1.^a — Para las plantas de estufa.

Medalla de oro.

En la misma Sección. — Para las plantas y flores cultivadas al aire libre.

Una medalla de oro.

Una medalla de plata.

En la Sección 2.^a — Para las hortalizas y legumbres.

Medalla de plata.

En la misma Sección. — Para las frutas cultivadas al aire libre.

Dos medallas de plata.

PREMIOS ESPECIALES.

DIPLOMA DE BUEN GUSTO.

PREMIO DE HONOR DEL CERTÁMEN DE MAYO.

PREMIO DE HONOR DEL CERTÁMEN DE JUNIO.

Estos premios se adjudicarán con arreglo á lo dispuesto en los artículos 38 y 39 de la Instrucción de Exposiciones de esta Sociedad.

REGLAMENTO É INSTRUCCION PARA LOS EXPOSITORES.

La Sociedad central de Horticultura celebrará en el Jardín del Buen Retiro una Exposición de todos los objetos relacionados con su instituto.

Esta Exposición se dividirá en dos certámenes: uno en la segunda quincena de Mayo, y el otro, en la primera quincena de Junio.

1.^o Serán admitidos todos los productos de la Floricultura, jardinería, huerta, frutales, etc., etc.

2.^o Podrán ser expositores cuantos se ocupen del cultivo de las plantas, bien sean propietarios, arrendatarios, jardineros, meramente aficionados, etc.

3.^o La Sociedad pondrá á disposición de los expositores las estufas templadas ó calientes, pabellones, abrigos, resguardos, agua para riego y cuanto necesite la buena conservación de las plantas, según su naturaleza, sin que el expositor tenga que hacer gasto alguno para resguardar ó cubrir los objetos expuestos.

4.^o En las plantaciones al aire libre, la Sociedad facilitará á los expositores las tierras, abonos, arenas y cuanto fuere necesario para el buen éxito y conservación de sus plantas.

5.^o Los expositores que quieran hacer instalaciones particulares fuera de las que la Sociedad pone á su disposición, se dirigirán al Comisario de la Sociedad antes del 10 de Mayo, detallando el terreno que han de ocupar, y manifestando qué clase de construcciones van á ejecutar, y á ser posible, acompañar un croquis de ellas.

6.^o Los expositores de fuera de Madrid podrán solicitar de la Sociedad que ésta se encargue, por cuenta del mismo, del cuidado y conservación de sus plantas, si no prefieren encargarse de ello á una persona entendida de esta ciudad. La Sociedad, aunque cuidará con gran esmero, y por medio de un personal competente, las plantas que se la confíen, se reserva el derecho de no admitir el cuidado de aquéllas cuyo estado á su llegada ó circunstancias especiales aconsejen no encargarse de su entretenimiento. En todos los casos, la Sociedad declina toda responsabilidad por pérdidas y averías.

7.^o Los productos expuestos no podrán ser retirados hasta la conclusión del certámen sin autorización escrita del Comisario. Sólo las flores y plantas marchitas y estropeadas podrán ser retiradas ó reemplazadas cuantas veces lo reclame su mal estado.

8.^o Dentro del período de Exposición, la Sociedad puede autorizar la admisión de productos que, por su delicadeza ó fugacidad, no pudieran permanecer todo el período de la Exposición, como flores cortadas en colección, plantas cuyas flores se pasan con rapidez estando muy corto tiempo en plena belleza.

9.^o Los gastos de transportes de las plantas son de cuenta de los expositores, mediante la aplicación de tarifas especiales, con gran rebaja concedida á la Sociedad; pero ésta recogerá de las estaciones, á su costa, las expediciones que se la consignen; pero aun en este caso será muy conveniente que los expositores designen un corresponsal ó representante en Madrid, que pueda atestiguar el estado en que se entregan los objetos remitidos á la Sociedad.

10. La Sociedad se reserva el derecho de no admitir aquellos objetos que, por su naturaleza, mal estado ó condiciones especiales, considere impropios de figurar en la Exposición.

11. Los expositores deben cuidar ellos mismos ó sus representantes de la colocación de sus productos, bien en los recintos de la Sociedad, bien plantando en tierra, en los macizos, platabandas, etc.; sólo los de fuera de Madrid tendrán derecho á que la Sociedad les dirija y haga la instalación de sus productos.

12. Las peticiones para exponer deben dirigirse al Comisario, indicando con toda claridad el domicilio y nombre del expositor, relación de los objetos que va á exponer, ó por lo menos indicación exacta del espacio que próximamente han de ocupar, si ha de ser al aire libre ó bajo cubierta templada ó caliente, cuál su exposición, y en fin, cuantos datos puedan con-

tribuir al mayor brillo y buena conservación de los productos expuestos.

13. No serán admitidas para la Exposición las plantas ó objetos que no hayan sido facturados debidamente y no lleven consigo su rotulación perfectamente legible.

14. Es indispensable, para optar á concurso, que las plantas ó objetos estén perfectamente clasificados y con sus nombres.

15. Las flores cortadas pueden venderse y retirarse diariamente de la instalación; los demás objetos expuestos pueden ser vendidos, pero no retirados hasta pasado el quinto día y con autorización del Comisario.

16. A todo expositor le será entregada en la Comisaría una Instrucción sobre las reglas que deben observarse en las exposiciones, y que fueron aprobadas en Junta general el 31 de Diciembre de 1880.

17. El corto plazo de existencia que lleva esta Sociedad ha impedido hacer las visitas á las fincas de los cultivadores con la antelación debida, condición precisa para la adjudicación de premios de buen cultivo, según dispone el reglamento. En su consecuencia, la Junta Directiva ha acordado que dicha adjudicación se aplazase hasta la Exposición de otoño, y en su equivalencia, y excepcionalmente en la presente, se concedan recompensas á los cooperadores que proponga la Comisión de Exposiciones.

Madrid, 1.^o de Abril de 1881. — V.^o B.^o el Presidente, Marqués de Bendaña. — El Secretario general, Vicente Alonso Martínez.

CRÓNICA DE PARÍS.

El próximo matrimonio de la hija del rey Leopoldo II con el hijo del emperador de Austria es en este momento el objeto de todas las conversaciones bruselesas. Antes de cerrarse para las vacaciones de pasados, las Cámaras han votado con urgencia un proyecto de ley, concediendo á la joven desposada un dote de 250.000 francos. Este dote debe ser bien insignificante para la augusta novia; pero el rey Leopoldo añade sobre su fortuna personal, otro de cinco millones de francos, representando poco más ó menos lo que debiera recibir más tarde Su Alteza, por su parte de herencia.

Se espera el regreso del archiduque Rodolfo, que, según las últimas noticias, estaba en Jerusalem, para fijar definitivamente la fecha en que deberá efectuarse la partida de la familia Real para Viena. Se cree será el 15 de Mayo, haciendo el viaje de noche á pequeñas jornadas, en el camino de hierro, para no fatigar á la Reina y á las princesas.

Antes de la partida, la villa de Bruselas ofrecerá un baile á los jóvenes prometidos en el nuevo palacio de Bellas Artes de la calle de la Regencia.

Se habla también de otra fiesta dada por el Rey en su magnífico jardín de invierno, del parque de Saekenpero la dificultad del alumbrado ha hecho renunciar á esta idea, dando en lugar del baile una recepción de día, del género de *les levers*, que han tenido lugar á menudo en Inglaterra. Las damas podrán asistir con sombrero y traje de calle, y los hombres de frac y corbata blanca.

Una Sociedad de Bruselas, señoras pertenecientes á la aristocracia, han resuelto ofrecer á la princesa Estefanía un devocionario parecido al que ofrecieron á la princesa Carlota cuando su matrimonio con el archiduque Maximiliano. Este libro ha sido escrito y pintado por artistas de Bruselas. Se compone de unas 160 páginas, de papel vitela. El texto está trazado con caracteres góticos de oro, realzados de azul, por el estilo de los célebres manuscritos de la biblioteca de Bergonia. Será un monumento artístico.

El príncipe de Schworzenber arzobispo de Praga, casará en Viena al archiduque Rodolfo y á la princesa Estefanía.

El nuevo arzobispo de Viena, Mr. Ganglbauer, había sido designado para ello; pero le ha hecho declinar este honor la herida bastante grave que se ha hecho en un pie, la ruptura de un tendón que le impide salir de casa.

La elección del arzobispo de Praga para presidir la ceremonia tendrá por consecuencia que, una vez unidos los dos esposos, tomarán por primera residencia la diócesis del Prelado.

Es, pues, en el castillo imperial de Hradschin, en Praga, donde irán á pasar la luna de miel, después de la visita oficial á la capital de Hungría.

Sus Altezas llegarán á Pesth el 18 de Mayo, donde estarán hasta el 23. Residirán estos días en el castillo d'Ofen, donde los esposos serán recibidos por doscientas señoritas vestidas de blanco, que sembrarán de flores la carrera por donde pasen. El programa de las fiestas que con este motivo se darán en Pesth es muy brillante. Habrá iluminación general en la villa, completada por fuegos artificiales sobre le Blocksberg. El 19 de Mayo se consagrará á la recepción de las comisiones que irán á ofrecer los regalos de boda. Habrá representaciones, gala, carreras de caballos, *soirées* en la corte y grandes bailes. Después de semejante programa, los jóvenes esposos sentirán sin duda un gran descanso, cuando el 23, á las siete de la mañana, les despidió el Consejo municipal de Pesth en la Estación del camino de hierro.

El rey Leopoldo irá á Bruselas inmediatamente después que el matrimonio se haya celebrado en Viena.

La villa de Viena dirigirá también á la princesa una carta de dos páginas, que será una maravilla de ejecución

artística, sobre la primera, y á la cabeza del texto hay un dibujo que representa la villa de Viena personificada por un genio que tiene en una mano la bandera blanca con las armas de Viena, y en la otra el Libro de Oro. Sobre la segunda página está la Fama haciendo *pendant*. Entre las dos figuras se despliega el manto de brocado de oro, farrado de armiño, sobre el cual está trazado el texto de la carta. Debajo, una vista de Viena, á un lado la residencia imperial, y al otro, la vista de Soken con el castillo Real.

Las naciones extranjeras enviarán sus representantes para estas bodas en Viena. La Inglaterra será representada por el príncipe de Gales; la Rusia, por el gran duque Vladimir; la Alemania, por el Príncipe Imperial; la Italia, por el príncipe Amadeo; la Suecia, por el príncipe Real; la Baviera, por el príncipe Arnolphe; la Dinamarca, por el príncipe Real; la Francia y la España enviarán embajadores extraordinarios.

Terminadas las funciones solemnes de Semana Santa, empiezan con las pascuas las exhibiciones de los trajes de primavera, sustituyendo á las telas pesadas y oscuras las ligeras y claras propias de la estación.

La primera quincena de Abril se ocupa en preparar los *trousseaux* para los numerosos matrimonios que tendrán lugar en la segunda. Se llenan de trajes las canastillas de boda, haciendo en ellas un gran papel las joyas; y sobre todo, los chales de la India son indispensables, y de los que no se dispensa ninguna joven desposada. Las cachemiras son en estos momentos de grande utilidad y es siempre una prenda *comm'il-faut*. Los encajes negros, especialmente los de Chantilly, se unen á los blancos este año más que nunca, siendo con las alhajas los favoritos de las damas.

Y al hablar de matrimonios, no creo inútil hacer conocer á las lectoras españolas el ceremonial que se observa en Francia en esos casos para formar el acompañamiento y para colocarse en la mesa. Hé aquí algunos detalles parisienses:

El novio va á buscar á la novia acompañado de su familia, de sus testigos y amigos íntimos: lleva el anillo, y las arras, y ofrece un ramillete de flores blancas á su futura.

Al salir de casa de la novia, se colocan en los carruajes por el orden siguiente: La novia y su madre ocupan el fondo del primer carruaje; la novia á la derecha; el padre ó el pariente que le reemplaza se sienta en la banqueta delantera.

El novio monta con sus padres en el segundo carruaje; en la iglesia se forma el acompañamiento, dando la novia el brazo á su padre; si no le tiene, al pariente que le representa ó al más notable de los testigos. El novio sigue dando el brazo á su madre, y siguen el padre del novio y la madre de la novia. Los testigos acompañan á los parientes más próximos; los hermanos y las hermanas van del brazo; después los *garçons d'honneur* y las *demoiselles d'honneur*, padrinos y madrinan, que las dejan á la izquierda al lado de la novia, y ellos van á colocarse entre los amigos del novio á la derecha. En general hay dos madrinan, ó una sola y una jovenita de la familia del novio. Esto es de poca importancia.

En Inglaterra, la novia va escoltada por todas sus amigas vestidas de blanco y de encarnado, todas iguales, llevando enormes ramilletes. Es una bonita costumbre, poco usada en Francia, donde la madrina debe ir elegantemente vestida de color claro, rosa ó azul ó blanco, pero con flores y adornos de color, á fin de que no parezca rivalizar con la novia, lo que sería de mal gusto. La novia va toda de blanco. En el momento de la ceremonia, el padrino conduce á la madrina, llevándola de la mano derecha, y llevando su ramillete en la izquierda; concluida la ceremonia, cada uno vuelve á su sitio, y al dejar el altar, el acompañamiento se modifica; entónces el recién casado da el brazo á su mujer, y al salir de la iglesia, toma asiento en el carruaje de la desposada. Algunas veces el padre del novio conduce á la joven á la sacristía, y el novio ofrece el brazo á su suegra.

En la mesa, los recién casados se colocan frente á frente el uno del otro; allí ya son los que reciben como dueños de su casa, y los sitios de preferencia son distribuidos así: á la derecha de la desposada, su suegro, á la izquierda su padre, ó el más próximo pariente del marido, ó el testigo de más categoría; á la derecha del marido, la madre de su mujer; á la izquierda, la aya, colocándose los testigos lo más próximos posibles. Si se ha invitado algún personaje de categoría, ó funcionario público notable, se le coloca á la derecha de la novia; y si se quiere honrar alguna dama de rango, bajo cuyos auspicios se haya hecho el matrimonio, su sitio es á la derecha del recién casado. La familia que haya invitado á aquella persona es á la que le corresponde cederle el sitio de honor.

La recién casada es á la que se sirve primero, y al anunciar la comida, debe decirse: « La señora está servida. »

El traje de los hombres que asisten á una misa de boda como invitados, y que no forman parte del grupo de tes-

tigos ó de parientes más próximos (pues éstos van de rigurosa etiqueta), puede ser elegante, como para visitas de día, pantalón claro, levita negra, corbata negra ó de color oscuro, adornada con un lucido alfiler; calzado ordinario ó botinas de charol, guantes de media etiqueta, color madera, habana ó gris no muy claro.

Las señoras tienen libertad para ir todo lo elegantes que quieran: generalmente á la misa se llevan lucidos trajes negros, sombrero claro, guantes de media etiqueta, y flores y adornos de color, á fin de hacer notar que se va de negro, pero no de luto.

Se asiste á las bodas á cuerpo, ó según la edad; algunas señoras echan sobre sus hombros una echarpe de encaje negro ó blanco, ó una pequeña y ligera manteleta de felpilla entrelazada, ó de una tela bordada de flores ó de perlas; prendas elegantes que toda señora tiene reservadas para estos casos.

El mismo vestido puede llevarse á la *soirée* que á la misa, cuidando, si es escotado, de cubrir el escote con una camiseta de seda ó encaje que le cerrará fácilmente.

Los collares de flores se llevan mucho, especialmente en esas ocasiones; los más de moda son rosas sin follaje, muy gruesas detrás del cuello, disminuyendo hacia el talle por todo el delantero, donde cierra el collar con un grueso lazo de encaje español negro, que forma chorrera. También se hacen de flores iguales á las del sombrero.

Como adorno un poco excéntrico, pero muy lucido cuando se tienen buenos cabellos, rubios sobre todo, es la media corona de flores ó de diamantes puesta encima de la cabeza, un poco hacia atrás, de la cual parece escaparse la cabellera, que cae sobre los hombros. Esto conviene á una señora muy joven y muy linda. Para señorita, citará uno análogo, cuyo efecto es encantador. Sobre la frente, pequeño grupo de cabellos ensortijados ó rizados que no caigan muy bajos, sobre la nuca se ata el cabello, y se deja caer recogiendo las puntas que se anudan al tronco, sobre el cual se coloca un encaje con un pequeño grupo de flores, bien sean lilas, violetas ó acacias. Para llevar así los cabellos sueltos y flotantes es preciso tener una cabellera excesivamente cuidada, exenta de toda clase de grasa que la impida ser suave y ligera, que pueda dejar señales desagradables sobre los trajes ó en los muebles. El cuidado esmerado del cabello es un indicio que hace notar en seguida á una mujer del mundo elegante: para llevar los cabellos bien sedosos y con una limpieza absoluta es preciso servirse rara vez del peine fino, que irrita la piel, y no emplear agua jabonosa para lavarlo. Es preciso lavar delicadamente los cabellos con una esponja muy fina empapada en una de esas aguas especiales preparadas con cuidado por un excelente perfumista, desde la raíz, siguiendo humedeciéndolos por mechas todo á lo largo, y secándolos en seguida con un paño fino, dejándolos esparcidos algún tiempo para pasarles después un cepillo muy blando y muy limpio.

Se anudarán cuando estén bien secos, y sirviéndose de agua ordinaria con jabón, los cabellos se endurecen, secándose con dificultad; y si se peinan húmedos, se echan á perder, porque no hay mayor enemigo que la humedad para el cabello.

Las preparaciones que contienen alcohol secan más pronto, pero descoloran el cabello. Se debe tener mucho cuidado en la elección de una buena agua especial. Tratada la cabellera como acabo de indicar, queda suave, brillante y excesivamente limpia, teniendo cuidado de ejecutar estas diversas operaciones con gran dulzura, sin emplear líquido en abundancia, ni cepillos ásperos. La manera de servirlos de los objetos de tocador entra por mucho en el éxito que se desea obtener.

Para la perfumería, no podemos menos de aconsejar á nuestras amables lectoras, se dirijan á una de estas casas que tanta reputación tienen por la bondad de sus productos.

Entre las mejores, citaremos la de Legrand, perfumería Oriza (207, rue Saint-Honoré).

La flor de arroz, tan refrescante y sana, es la base de todos sus productos. La Oriza Water, la Oriza powder, el jabón Oriza, tienen su reputación de larga data y son conocidos y apreciados del mundo entero.

La casa Legrand, es proveedora de varias cortes extranjeras, y esto se comprende, pues es una perfumería especial á la que es muy difícil igualar.

Cuando se hace uso una vez de los productos de la perfumería Oriza, y se ven los maravillosos efectos de las cremas, de las aguas y de los jabones, tan admirablemente fabricados, no es posible después pasarse sin ellos.

LA BARONESA DE VILLMONT.

Paris, 24 de Abril de 1890.

CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ.

REUNION DE PRIMAVERA.

Con un tiempo impropio ciertamente de la estación en que nos encontramos, y que seguramente no corresponde al título ó cabeza de las presentes líneas, tuvieron lugar las

Carreras de caballos en nuestro bonito Hipódromo los días fijados en los programas. La lluvia nos favoreció en las primeras horas de la mañana; y si bien durante las carreras no llovió, el cielo estuvo siempre amenazador, lo que contribuyó á la escasez de concurrencia á las tribunas. Hubo acierto en no suspenderlas, como se trató, pues en este caso no sabemos cuándo habrían podido verificarse, por lo mucho que llovió la noche del lunes, y encontrarse, al día siguiente anegados toda la pista y terrenos del Hipódromo.

Cádiz debía inaugurar las reuniones de primavera, y era grande el deseo de conocer los nuevos campeones, precedidos de gran fama por las noticias adquiridas de los trabajos de preparación, y en verdad que no han defraudado, ni mucho menos, las esperanzas concebidas. *Portugues*, *Carcelero* y *Caravaco* (por *Matador*), potros de tres años, propiedad del Sr. D. Guillermo Garvey, de la ganadería de la Sra. Viuda del Excmo. Sr. Marqués del Saltillo, han demostrado ser de primera fuerza. Nuestra más completa enhorabuena al propietario y al ganadero. No los creemos inferiores, pero que aún no han llegado al estado de preparación de sus hermanos *Salteador* y *Picador*, el primero del Sr. Hector, de Sevilla, y el último, del señor Davies, de Jerez.

Á juzgar por esta primera reunión, muchos y buenos ratos tienen derecho á esperar los aficionados en las sucesivas, pues aún faltan por debutar diversos potros cruzados de tres y cuatro años, y todos los de pura sangre inscritos para el Gran Premio de Madrid.

X.

PRIMER DIA.

1.^a CRITERIUM.—Premio de la Dirección general de Agricultura.—Rvn. 3.000.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 1.500 metros.

1	Possion	H. I.	4 años	149 libras	de D. T. Heredia.
2	Portugues	H. I.	3 »	125 »	» G. Garvey.
3	Alguacil	H. A.	4 »	145 »	» E. Davies.
4	Picador	H. A.	3 »	131 »	del mismo.

Possion á la cuerda, acompañado de *Portugues* y *Alguacil*. A la distancia, *Possion* ganaba en un canter. *Salteador* tiró á su jinete y se escapó. Tiempo, 2 minutos 2 segundos.

2.^a COSMOS.—Premio de la Dirección general de Agricultura.—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 3.000 metros.

1	Caravaco	H. I.	3 años	96 libras	de D. G. Garvey.
2	Volapic	H. A.	5 »	119 »	» E. Davies.
3	Rataplan	H. A.	4 »	145 »	» H. Abreu.

Volapic hizo el paso, seguido de *Caravaco* y *Rataplan*, ganando el primero fácilmente. Buen segundo; mal tercero. Tiempo, 4 minutos.

3.^a OMNIUM.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos, exceptuando los que hayan ganado este premio en Cádiz.

Matricula, 240 reales.—Distancia, 3.000 metros.

Ole-Ole	H. A.	5 años	171 libras	de D. E. Davies.
---------	-------	--------	------------	------------------

Corrió solo.

4.^a PENINSULAR.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 2.500 metros.

Ole-Ole	H. A.	5 años	153 libras	de D. E. Davies.
---------	-------	--------	------------	------------------

Corrió solo.

5.^a HANDICAP.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 7.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza, excepto pura sangre inglesa, nacidos en el extranjero.

Matricula, 300 reales.—Distancia, 2.000 metros.

1	Carcelero.	H. I.	3 años	140 libras	de D. G. Garvey
2	Possion.	L. I.	4 »	175 »	» T. Heredia
3	Alguacil.	H. A.	» »	156 »	» E. Davies.
	Moreno.	E.	» »	115 »	» W. Austin.

Carcelero, á la cuerda, delante, seguido de *Possion*, *Alguacil* y *Moreno*; frente á la recta se acercó más *Possion*, pero ganó *Carcelero* por dos cuerpos. Tiempo, 2 minutos, 44 segundos.

Match.

Caravaco	125 libras.
Salteador	125 »

Ganó el primero por un cuerpo, fácil. El segundo, falta de preparación.

SEGUNDO DIA.

1.^a POOL DE TRES AÑOS.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 2.000.—Para potros enteros y potrancas, cruzados, de tres años.

Peso, 115 libras.—Distancia, 1.500 metros.

1	Carcelero	H. I.	3 años	de D. G. Garvey.
2	Picador	H. A.	3 »	» E. Davies.

Picador, delante, hasta la distancia que se acercó *Carcelero*, ganando fácil por un cuerpo. Tiempo, 2 minutos 6 segundos.

2.^a NACIONAL.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 2.500.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 1.700 metros.

1	Harinero	H. A.	5 años	141 libras	de D. T. Heredia.
2	Moreno	H. A.	5 »	151 »	» W. Austin.

Moreno, seguido de cerca por *Harinero*, perdió por dos cuerpos. Tiempo, 2 minutos 35 segundos.

3.^a HANDICAP.—Premio de S. M. el Rey.—Rvn. 6.000.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier edad y raza.

Matricula, 300 reales.—Distancia, 2.500 metros.

1	Volapic	H. A.	5 años	170 libras	de D. E. Davies.
2	Portugues	H. I.	3 »	116 »	» G. Garvey.
3	Rataplan	H. A.	4 »	160 »	» H. Abreu.

Rataplan hizo el paso, delante. Á los 2.000 metros *Volapic* y *Carcelero* se colocaron delante, seguidos de *Portugues*, ganando *Carcelero* por un cuerpo; pero fué distanciado por falta de peso. Tiempo, 3 minutos 42 segundos.

4.^a HANDICAP.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 4.000.—Para potros y potrancas, de 3 y 4 años, de todas razas, nacidos en la Península.

Matricula, 240 reales.—Distancia, 1.600 metros.

1	Caravato.	H. I.	3 años	140 libras	de D. G. Garvey.
2	Posillon.	L. 1.	4 »	155 »	» T. Heredia.
3	Picador.	H. A.	3 »	115 »	» E. Davies.
	Salteador.	H. A.	3 »	115 »	» H. Abreu.

A la salida, *Salteador* se salió de la pista; han corrido la carrera delante *Possion* y *Caravaco*, seguidos de *Picador*, que avanzó; pero á la llegada ganó *Caravaco* por un cuerpo. Buen segundo. Tiempo, 2 minutos 12 segundos.

5.^a COMPENSACION.—HANDICAP.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 2.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza, excepto los de pura sangre inglesa, que hayan corrido en estos días de carreras sin obtener premio alguno.

Matricula, 200 reales.—Distancia, 1.220 metros.

1	Portugues	H. I.	3 años	150 libras	de D. G. Garvey.
2	Alguacil	H. A.	4 »	130 »	» E. Davies.
3	Moreno	H. A.	5 »	80 »	» W. Austin.

Bonita carrera, ganada por un cuerpo.—Tiempo, 1 minuto 52 segundos.

NOTICIAS GENERALES.

CARRERAS DE CABALLOS.

REUNIONES DE PRIMAVERA.

Jerez, 30 Abril y 1.^o Mayo.

Madrid, 10, 12, 14 y 16 id.

Sevilla, 21 y 22 id.

Lisboa, 22.

Córdoba, 8 y 9 Junio.

Granada, 20 y 22 id.

GRAN PREMIO.—COTIZACION.

2.	Sirena.
2.	Santera.
3.	Flamenco.
5.	Tajo.
6.	Ganga.
7.	Zoraya.
7.	Royal Welch.
8.	Bristol.
8.	Primero.
40.	Picador.

El Sr. D. Manuel Casado, que ha honrado varias veces las columnas de *El Campo* con sus trabajos, ha dado una interesante conferencia en la Sociedad Malagueña de Ciencias, sobre la *vida del Sudan*, llena de datos curiosos sobre su descubrimiento y transporte á Europa de las semillas y juiciosas observaciones sobre la conveniencia de su importación, y los medios más convenientes para regenerar la vida de nuestros envejecidos vidueños, extendiéndose en largas consideraciones sobre esta importante cuestión. El Sr. Casado, con su instructiva conferencia, ha prestado un servicio á nuestros viticultores y ha demostrado el interés que se toma por este importante ramo de nuestra riqueza agrícola.

El doctor Carver ha desafiado á los miembros del Gun Club y del Club de Hurlingham, proponiéndoles una apuesta particular de 500 libras, al tiro de pichón, el solo, contra diez de los mejores tiradores conocidos.

Hay cerca de Burgos una escuela rural, que es un verdadero modelo en su género. Rodeada de frutales y de legumbres, y con varios trozos de terreno dedicados á ahñáncas y viveros, invierte en el cultivo, durante los ausentes, el trabajo de los niños, entre los cuales se reparten los productos. Tan útilísima institución, que ya se costea, y ha aumentado los ingresos del laborioso maestro, debiera extenderse por España y contribuir los mismos labradores, como lo han hecho en Burgos, á suministrar los primeros instrumentos y semillas y el terreno, á la vez que los maestros encontrarían, planteando esta enseñanza agrícola, un medio de aumentar sus recursos, ó de vivir allí donde estuviesen desatendidos en sus pagos.

El concurso agrícola de Estella, promovido por la Asociación vinícola de Navarra, se celebró el 17 y 18 del próximo pasado mes.

Esta vez se han disputado premios, podadores con tijera

y podadera del país; cavadores con laya y azada jerezana, y varios arados del país y extranjeros. Esas prácticas constituyen uno de los medios de enseñanza general, y el único que es posible llevar con fruto á nuestras poblaciones rurales.

La Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas ha acordado celebrar su Exposición anual, desde el día 28 del próximo Mayo al 7 de Junio, en el Páterre del Retiro.

Entre los donativos hasta ahora recibidos para premios figuran uno de 5.000 pesetas del Ministerio de Fomento, y otro de 1.000 de la Diputación provincial.

Un joven que se cuida mucho de las frases, y jamás ha pronunciado una palabra grosera, va á casarse. Su futuro suegro, antiguo notario de provincia, le pregunta: —Sus padres han muerto, pero me han hablado de un tío que tiene V. ¿Qué hace? ¿A qué se dedica?

El joven contesta con deferencia y voz grave.

— ¡Mi tío, actualmente, ocupa la posición poco envidiable y además poco lucrativa de cadáver!

M. Dumesnil ha presentado en la plaza de Solferino, de Rouen, pruebas concluyentes de su sistema de cultivo de plantas sin tierra, lo cual da grandes facilidades para el cultivo en el interior de las habitaciones, y permite tener flores de todas clases en todo tiempo. Da lugar también á cultivar flores de distintas clases en una misma vasija, y cuando florecen, forman un ramo vivo de bella apariencia. M. de Dumesnil ha podido presentar en Enero de este año y en Rouen plantas con flores de todas clases, criadas sin tierra, y cuya época de floración se prolonga durante meses, mientras que en tierra la temporada de dar flores, sólo hubiera durado algunas semanas. Suponemos es una nueva industria, y creemos que importante, la que ha de nacer de la invención de M. Dumesnil.

El Director general de Agricultura, Sr. Acuña, propone activar las operaciones preliminares al establecimiento del Crédito agrícola: al efecto ha recordado á los distintos centros provinciales la pronta contestación al interrogatorio que se les tiene dirigido. Una vez que se reúnan los oportunos datos estadísticos, para lo cual hay que vencer no pocas dificultades, se fijarán las bases sobre las que se ha de fundar tan beneficiosa institución, pudiendo asegurarse desde luego que la Dirección general de Agricultura se propone estudiar este problema con un criterio eminentemente práctico.

Una nueva especie de *viña americana*, *vitis Berlandier*, traída de Méjico y de Tejas es, en opinión de Mr. Planchon la que está llamada á ser el mejor porta-ingerto, por su gran resistencia al ataque de la filoxera. Su descubrimiento botánico se remonta á 1834, pero en Europa su conocimiento es muy reciente.

La vid *Berlandier* se distingue por sus ramas angulares; las hojas son anchas y picudas; las de las extremidades de los renuevos jóvenes ostentan un verde plata, con un tinte á veces rojo.

En una de las últimas sesiones celebrada por la Sociedad de Ciencias naturales del cantón de Vaud (Suiza), el profesor Schnetzler ha presentado una interesantísima comunicación sobre el color de las flores. Hasta ahora se ha admitido que los distintos colores que se observan en los vegetales eran debidos á otras tantas materias diferentes; cada color era una combinación química distinta, sin relación con los otros. M. Schnetzler demuestra con experimentos que, aislado el color de una flor y colocándolo en espíritu de vino, basta añadirle sustancias ácidas ó alcalinas para obtener todos los colores que nos presentan los vegetales. La flor de la peonía, por ejemplo, da, cuando se la introduce en el alcohol, un líquido rojo violeta; si se añade al líquido sal de acedera, se convierte en rojo puro; la rosa, según la cantidad, lo trasforma en violeta, azul ó verde. En este último caso, el líquido verde parece rojo si se mira por transparencia, lo mismo que sucede con la clorofila ó materia colorante verde que existe en las hojas. Los sépalos de las peonías, que son verdes con los bordes rojos, se vuelven enteramente rojos al introducirlos en la sal de acedera.

Estos cambios de color, fáciles de obtener á voluntad pueden muy bien ser producidos en las plantas por las mismas causas, pues que en todos los vegetales hay siempre materias ácidas ó alcalinas. Además, es seguro que la transformación del color verde en rojo, que se observa durante el otoño en las hojas de muchos vegetales, es debida á la acción del tanino sobre la clorofila. Por consecuencia, puede admitirse *a priori* que no hay en las plantas sino una sola materia colorante, la clorofila, la cual, modificándose bajo la influencia de ciertos agentes, da todos los tintes que las flores y las hojas nos presentan.

En cuanto al color blanco de las flores, se ha reconocido que su coloración es debida al aire encerrado en las celdillas de los pétalos; colocando éstos bajo la campana de una máquina neumática, se les ve perder el color y hacerse transparentes á medida que se hace el vacío.

Por lo demás, hace muchos años que el eminente químico Frey ha demostrado que la clorofila está compuesta de dos colores, uno azul, que denomina filocianina, el cual, bajo la acción de los ácidos vegetales, origina los matices rojos, y otro amarillo que llama filoxantina: de la unión de aquél con éste en diferentes proporciones resultan los varios colores verdes de las plantas.

En la necesidad de sustituir en Canarias el cultivo de la grana, se hacen tentativas con diferentes vegetales, y el Sr. Bello ha hecho ensayos de ingertos del tabaco común (*Nicotiana tabacum*) en el tabaco, hoy silvestre en las islas Afortunadas, de flor amarilla (*Nicotiana glauca*), que nace espontáneo, crece y se desarrolla admirablemente en

terrenos áridos de costas y barrancos, entre las piedras de una pared seca, y á veces entre las grietas de obras de mampostería.

En las Folies Bergeres de París, la great attraction ha sido á Miss Artarte, encantadora joven que, colocada con el codo apoyado en una vara de hierro, y dormida magnéticamente, se levanta del suelo, y bajo la influencia del fluido, toma varias actitudes graciosas, pero siempre incómodas. Cambia muchas veces de traje, y sin más sosten que el codo apoyado en la vara. Es un espectáculo sorprendente y delicioso, y si hay secreto, queda invisible y es muy ingenioso. Hoy trabaja en el Circo de Price.

El matrimonio del Príncipe imperial de Austria y de la Princesa Estefanía de Bélgica, se ha fijado para el 10 de Mayo. La augusta novia saldrá de Bruselas el 5, y hará su entrada solemne en Viena el 9. A la Princesa acompañan sus padres los reyes de Bélgica. El Archiduque, que visita ahora á Jerusalem, estará ese día para recibirla en Salzbourg.

Hemos recibido las *Poesías líricas*, publicadas en Zaragoza, de D. Valentín Marín y Carbonell, con un prólogo de I. Baldomero Mediano y Ruiz, que el autor ha tenido la galantería de remitirnos y que le agradecemos. Este elegante y bien impreso libro, contiene una escogida colección de poesías, llenas de sentimiento y patriotismo, que recomendamos á los aficionados, seguros de que hallarán en él muchas bellezas y saborearán las preciosas composiciones que lo componen.

La regata anual entre las Universidades de Oxford y Cambridge, se ha verificado en el Támesis el viernes 8 de Abril, en presencia de un numeroso público. Los de Oxford han ganado por dos largos de canoa, en veintinueve minutos, cuarenta y nueve segundos; distancia, siete kilómetros.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Desuella entre los acontecimientos más culminantes de la pasada quincena la visita de la corte, la tarde del Jueves Santo, á los Sagrarios.

Los pueblos que tienen antigua y gloriosa historia no pueden prescindir por completo de su tradición, y aun es grato muchas veces verla unida á los progresos y á los adelantos de los tiempos modernos.

Inglaterra, Bélgica, Italia, todos los pueblos del continente, suelen consagrar algunos días al culto de esta tradición. En España se elige para estos recuerdos la Semana Santa, uniendo la religión que abre el alma á las esperanzas de una vida inmortal, á esta otra religión del honor, que forma en los corazones el amor á la patria y el respeto á su historia.

En todos los pueblos de España acompañan la procesión del Santo Entierro caballeros cruzados, guerreros vestidos con férreas armaduras. Es el recuerdo de aquella época, cuya epopeya forma el Romancero, y en que ganó el esfuerzo de nuestros padres, luchando palmo á palmo con el enemigo, durante muchas generaciones, el suelo de la patria.

En Madrid se refleja la tradición histórica en el cortejo que forma la corte para visitar las estaciones la tarde del Jueves Santo.

Rompen la marcha de la brillante comitiva los servidores de la casa del Rey, vestidos con la rica y ostentosa librea, en que se unen los colores de la casa de Borbon con los de Austria, y en la que campea el glorioso escudo que ostenta, con los castillos y leones, las barras de Aragón y Cataluña, las rotas cadenas de Navarra; los emblemas, en fin, que pesaron hechos gloriosos de la historia de España.

Siguen las dignidades palatinas, gentiles hombres de casa y boca, reyes de armas, mayordomos de semana, gentiles hombres de cámara, recuerdos todos de la antigua constitución interna de los alcázares de los Reyes, y rodeados de los grandes de España cubiertos, herederos de los nombres más ilustres de los esforzados campeones, de los próceres que sirvieron á la patria, marchan los Soberanos y todos los individuos de la real familia, acompañados de su alta servidumbre.

Representan en la brillante comitiva el espíritu moderno, los ministros; hijos del pueblo, nacidos en humilde y oscura cuna algunos, representantes de la clase media los más, se elevaron, por sus méritos, de la más modesta condición á las más altas esferas. Pasaron los días de la juventud en el trabajo y en la propaganda de la idea; lucharon en el campo de la prensa, arma de la civilización moderna; los unos subieron á la tribuna parlamentaria, Sinaí de esta época; los otros trabajaron en el bufete, lucharon en los campos de batalla por la libertad, y á los puestos ganados con su laboriosidad y su talento ha ido á buscarlos el poder moderador, en quien las leyes resumen la alta atribución de la primera magistratura, para confiarles la gobernación del Estado.

Allí iban los plebeyos y los hijos de la clase media, al lado de los grandes, cubiertos como ellos, para demostrar que en esta época el talento y el mérito propio bastan para elevar al ciudadano á las mayores alturas. Allí iban, rodeando al Rey, los Consejeros responsables, los hombres unidos por el espíritu de una idea y por la fuerza de un sistema para dirigir los destinos de una nación.

El cortejo, pues, era brillante. El Rey, la Reina, sus augustas hermanas, atravesaron por la apiñada muchedumbre que se descubría con respeto.

No hace mucho tiempo, ¿quién no lo recuerda con pena? las bombas de los nihilistas destruyeron la berlina blindada en que iba recatado á las miradas y rodeado de fuerte escolta de cosacos el infortunado Czar, que sucumbió á la violencia de los asesinos.

En España el Rey y su familia atraviesan á pie, por

medio de la muchedumbre, recibiendo inequívocas pruebas de consideración y de respeto.

Con consideraciones algo ajenas de estas crónicas, nos hemos desviado de su verdadero asunto. Volvamos á él, fijándonos en el brillante cortejo de damas que acompañaban á la Reina y á las Infantas.

Figuraba en primer término la Marquesa de Santa Cruz. Forman en torno de su cabeza aureola de respetos la dignidad y los años, en que ha ido aumentando los preclaros timbres que heredara de la ilustre casa de Malpica; segúan la Condesa de Superunda, la Duquesa de Osuna, la ilustre dama extranjera que lleva con nobleza uno de los más preclaros nombres de la aristocracia española; la de Bailen, cuyo nombre recuerda una de las más insignes hazañas de nuestra historia moderna; la de Maqueda, que ha unido á los blasones de linajuda casa de Aragón las flores de lis de los Borbones; la Marquesa de Javalquinto, que por su figura y por su nombre es vivo trasunto de las damas españolas, tal como aparecen en las obras de nuestros clásicos; la Duquesa de Ahumada, ilustre descendiente de la antigua casa de Tamames; la Marquesa de Valmediano, que á un nombre que se ha hecho glorioso en los campos de batalla, ha unido el aristocrático é ilustre de familia; la Marquesa de Molins, representación de la nobleza moderna, alcanzada por medio de las letras; la Condesa de Torrejón y la Marquesa de Guadalest, de la aristocracia que se gana con la punta de la espada y con la sabiduría en el consejo; la Condesa de Heredia Spínola y de Tilly, representación digna de la altiva nobleza navarra, y otras de antiguas y memorables casas.

Las reuniones íntimas continúan: el martes, en casa de los Condes de Vello, y los miércoles, en la de los Marqueses de Bedmar.

El poético mes de las flores, el que la religión consagra á la Virgen, y el que convierte la Naturaleza en altar adornado para cantar las alabanzas al Todopoderoso, se presenta entre nosotros este año desplegando los programas de seductores fiestas.

No habremos llegado á la mitad de sus días y al lado de la resurrección de la Naturaleza podremos presenciar exuberante vida del arte. Cuando los campos se cubran de flores, los viejos muros del barracón de Indo se cubrirán de brillantes y animadísimos colores, que presentarán en magnífico mosaico el estado actual de nuestra pintura. Los herederos de las glorias de Velázquez, de Zurbarán y de Murillo, se disputarán en público concurso el premio que se debe al mérito y al trabajo.

A la Exposición de Pinturas sucederá la de Arte retrospectivo, del alcázar de los Reyes; de los palacios de nuestros grandes saldrán valiosos objetos que, á su valor y á su mérito intrínseco, reúnen el de recuerdos históricos. La bien templada armadura del caballero, la espada que brilló vencedora en cien combates, el gótico mueble que adornó la señorial estancia del señor feudal, el precioso cofrecillo en que guardó sus joyas linajuda dama, prodigios del Renacimiento, tapices suntuosos, cuadros admirables, todo artísticamente combinado, se expondrá evocando gloriosos recuerdos de nuestra historia.

Con estas manifestaciones del arte y con este recuerdo del pasado coincidirán más prácticos y positivos certámenes. En el Retiro se abrirá la Exposición de Plantas y Flores, y en lo alto de la calle de Alfonso XII, la Exposición de ganados.

En el Prado se extenderán las casetas de la feria; alrededor del Dos de Mayo y de la Fuente de Neptuno se levantarán los pabellones del Ayuntamiento, de la Diputación Provincial y del Círculo de la Unión Mercantil, y desde la Exposición de ganados hasta el Tivoli, se levantarán las barracas que animan todas las ferias.

Coincidirán con todas estas fiestas las Carreras de caballos en el Hipódromo de la Castellana. Cuatro días en que nuestra aristocracia lucirá magníficos trenes, y en que nuestras damas desplegarán gran lujo.

Y como resumen final de esta serie de festejos, el resumen de todos, el tributo al genio, la fiesta conmemorativa del Centenario de Calderón. Procesión histórica, desfile de carrozas alegóricas, veladas literarias, iluminaciones, todo se desplegará en honor del genio que honró nuestra patria.

Muchas familias conocidas adornarán las fachadas de sus casas. El Duque de la Torre cubrirá con tapices su hotel; las casas de Alcañices, de la Torrejilla, de Oñate, de Vista Hermosa, de Santofía, colgarán también de sus balcones suntuosos y magníficos tapices.

Las empresas de ferro-carriles han dispuesto trenes de recreo. No puede ser más seductor el programa con que se presenta Mayo, que es siempre en Madrid el mes animado de las flores y de San Isidro.

Cuando este número llegue á mano de nuestros lectores, todos estos proyectos serán lisonjeras esperanzas. Hacemos votos por que no las marchite con lluvia inoportuna la nube, esa sombra del cielo, que este año nos ha abrumado con sus rigores.

Las fiestas de Mayo no son nada sin la luz vivificante y regeneradora del sol.

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 12 de Abril de 1891, á las dos y media de la tarde.

1.ª *Piña*.—Cada tirador á su distancia.—En 1 pichon, 21 tiradores:

Sr. Vizconde de Bahía Honda.—1—1111,	dividida.
á 23 metros.	
Sr. D. Antonio Soriano.—1—1111, á 23	
metros.	

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—11110, á 26 metros.
 Sr. D. Fernando Heredia.—1—11110, á 27 metros.
 Sr. Baron Dobrzensky.—1—11110, á 25 metros.
 Sr. D. Fernando Soriano.—1—11110, á 25 metros.
 Sr. Duque de Morny.—1—11110, á 25 metros.
 2.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.—27 tiradores.
 Sr. D. Rafael Lopez Guizarro.—1—11111111.—G., á 23 metros.
 Sr. D. Felipe Caramanzana.—1—1111110, á 25 metros.
 Sr. Duque de Morny.—1—111110, á 25 metros.
 Sr. D. Carlos Calderon.—1—11111, á 24 metros.
 Sr. D. Fernando Heredia.—1—11110, á 27 metros.
 Sr. D. Fernando Soriano.—1—11110, á 25 metros.
 3.^a Píña.—Igual á las anteriores.—18 tiradores:
 Sr. D. Alberto Carton de Familleureux.—1—111011.—G., á 26 metros.
 Sr. Duque de Tamames.—1—111010, á 26 metros.
 Sr. D. Santiago Udaeta.—1—110, á 27 metros.
 Sr. D. Felipe Caramanzana.—1—110, á 25 metros.
 4.^o Match.—En 6 pichones.
 S. M. el Rey.—001101.—G., á 25 metros.
 Sr. D. Andres Bruguera.—000011, á 25 metros.
 Tomaron tambien parte en estas piñas S. A. el Príncipe D. Felipe de Borbon, y los Sres. Conde de San Antonio, D. Carlos Heredia, D. Antonio Valdés, D. Eduardo Anspach, D. Javier Lopez de Calle, Baron Schenk, Conde de Solms, Vizconde de la Torre de Luzon, D. Juan Ibarra, Duque de Huéscar, D. Scipion Morillo y Marqués de Peñaflor.

La tirada terminó á las seis y media.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 26 de Abril de 1881, á las dos y media de la tarde.

1.^a Píña.—Cada tirador á su distancia: en 1 pichon 8 tiradores:

Sr. D. Fernando Heredia.—1—1101—G., á 27 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—1—1100, á 22 metros.

2.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.—14 tiradores:

Sr. D. Javier Lopez de Calle.—1—11101.—G., á 23 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—11100, á 26 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—110, á 27 metros.

3.^a Píña.—Igual á las anteriores.—25 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—111011.—G., á 25 metros.

S. A. el Príncipe D. Felipe de Borbon.—1—111010, á 23 metros.

Sr. D. Alberto Carton de Familleureux.—1—1110, á 26 metros.

4.^a Píña.—Lo mismo que la anterior.

S. A. El Príncipe D. Felipe de Borbon.—1—1111111.—G., á 25 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—1—1111110, á 23 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—11110, á 27 metros.

5.^a Píña.—Lo mismo que las anteriores.—23 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—1—111111.—G., á 26 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—1—111110, á 23 metros.

Sr. Baron Dobrzensky.—1—11110, á 26 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—11110, á 27 metros.

6.^a Píña.—Igual á las anteriores.—5 tiradores:

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11111.—G., á 28 metros.

Sr. Marqués de Camposagrado.—1—11110, á 27 metros.

S. M. el Rey.—1—1110, á 25 metros.

Sr. Conde de Gomar.—1—1110, á 26 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—110, á 16 metros.

Tomaron tambien parte en estas piñas los Sres. D. Ricardo Valderrama, D. Carlos Heredia, D. Andres y D. Federico Bruguera, Baron Schenk, D. Francisco Lopez Bayo,

Vizcondes de la Torre de Luzon y Bahía-Honda, D. Carlos Calderon, D. Juan Goizueta, D. Tomás Gana, D. Adolfo Rodriguez Bruzon, D. Scipion Morillo y Marqués de Peñaflor.

Y presenciaron la tirada las Sras. Duquesas de Fernan-

Núñez y Huéscar, Condesa de Villagonzalo y Peña-Ramiro y Vizcondesa de Bahía-Honda.

La tirada terminó á las siete y cuarto.

A.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
 L i r o n
 i b e r o
 r e d i l
 o r i l l a
 n o l a y

Para dar la solucion en el próximo número.

TRIÁNGULO.

.

I.

- 1.^o Insignia ó distintivo de una dignidad.
- 2.^o Verbo usado en la curia.
- 3.^o Cosa que se siente mucho perder.
- 4.^o Demostrativo, contraccion del verbo ser.
- 5.^o Artículo.
- 6.^o Vocal.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
 (sucesores de Rivadeneyra),
 IMPRESORES DE CAMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
		M.	T.	N.
Madrid.. . . .	salida..	7.50	4.45	7.30
Escorial.. . . .	salida..	10.13	6.13	9.17
Ávila.. . . .	llegada..	1.40	8.26	11.46
Medina.. . . .	salida..	2.10	8.51	11.54
Valladolid.. . . .	llegada..	5.25	10.51	2.41
Burgos.. . . .	salida..	5.45	11.01	2.49
Miranda.. . . .	llegada..	7.25	12.04	4.16
Alsásua.. . . .	salida..	7.50	12.14	5.50
San Sebastian.. . . .	llegada..	1.15	3.05	9.50
Hendaya.. . . .	salida..	M.	3.13	10.05
	llegada..	M.	5.16	12.50
	salida..	M.	5.26	1.35
	llegada..	M.	7.12	3.47
	salida..	M.	7.17	3.57
	llegada..	M.	9.50	6.47
	salida..	5.18	10.05	7.00
	llegada..	6.15	11.00	7.50
		M.	M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	EXPRES.	MIXTO.	MIXTO.
		M.	T.	N.	
Irun.. . . .	salida..	7.30	2.30	8.00	
San Sebastian.. . . .	llegada..	8.02	3.02	8.36	
Alsásua.. . . .	salida..	8.12	3.12		M.
Miranda.. . . .	llegada..	11.10	6.55		7.13
Burgos.. . . .	salida..	11.20	6.00		11.50
Valladolid.. . . .	llegada..	1.33	7.45		M.
Alsásua.. . . .	salida..	2.05	8.10		
San Sebastian.. . . .	llegada..	5.10	10.24		
Hendaya.. . . .	salida..	2.00	5.25	10.32	
	llegada..	7.00	8.55	1.37	
	salida..	7.25	10.31	1.47	
	llegada..	9.10	12.05	2.48	
	salida..	9.30	12.13	2.56	
	llegada..	1.30	3.45	5.29	
	salida..	1.55	4.00	5.39	
	llegada..	5.10	6.45	7.47	
	salida..	7.25	8.35	9.10	
	llegada..	N.	M.	N.	

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
	N.			
Madrid.. . . .	salida..	7.30		
Valladolid.. . . .	salida..	4.31		N.
Venta de Baños.. . . .	salida..	5.42		9.45
Palencia.. . . .	norte..			10.10
Alar.. . . .	noroeste..	6.25		N.
Reinosa.. . . .	llegada..	9.11		
Bárcena.. . . .	salida..	11.00	M.	T.
Las Caldas.. . . .	salida..	11.25	5.30	5.10
Torrelavega.. . . .	salida..	12.50	6.54	6.32
Santander.. . . .	llegada..	1.53	7.30	7.00
	salida..	2.11	7.30	8.30
	llegada..	3.15	9.05	
		T.	M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.		T.	T.	
Santander.. . . .	salida..	8.00	2.15	5.00	
Torrelavega.. . . .	salida..	9.45	3.37	6.55	
Las Caldas.. . . .	salida..	10.14	3.58	7.24	
Bárcena.. . . .	salida..	12.00	5.09	9.00	
Reinosa.. . . .	llegada..	T.	6.55	N.	
Alar.. . . .	salida..		7.20		N.
Palencia.. . . .	noroeste..		9.11		8.45
Venta de Baños.. . . .	norte..	4.40	12.00		
Valladolid.. . . .	llegada..	5.05	12.17		9.05
Madrid.. . . .	llegada..	M.	1.37		10.16
	llegada..		9.10		8.35
		M.		M.	

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interes en cédulas.

Préstamos al 5 $\frac{1}{2}$ por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al cinco por ciento de interes desde 1.º de Febrero último. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al cinco y medio por ciento en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes :

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el cincuenta por ciento de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades á las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su situacion en caso de que fuere necesario.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

MANILA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Mayo, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA : SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los dias, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA : UNA PESETA.



VAPORES-CORREOS

TRASATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos via Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañia.—Barcelona, D. Ripoll y Compañia.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañia.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

EL FLORAL.

Abono químico especial, de gran eficacia para el cultivo de flores y plantas de recreo, compuesto por Mr. A. Dudoít, Director propietario de la Agencia general de agricultores de Francia. Vegetacion rápida y lozana, flores numerosas, grandes, de un matiz más vistoso y brillante que en las mejores tierras y mantillos.

CUATRO CLASES.

N.º 1. Para las plantas HERBÁCEAS de pequeñas hojas : *claveles, heliotropos, petunias, resedas, verbenas*, etc.

N.º 2. Para las plantas HERBÁCEAS de grandes hojas : *geranios, cinerarias, begonias, colchus nicaraguas*, etc.

N.º 3. Para las plantas LEÑOSAS de pequeñas hojas : *azuleas, evonymus, fuchsias, jazmines, granados*, etc.

N.º 4. Para las plantas LEÑOSAS, de grandes hojas : *dalias, magnolias, palmeras, ficus elastica, palma christi, yucca*, etc. y las plantas bulbosas y cebolludas : *jacintos, tulipanes, crocus, narcisos, azucenas, gladiolos, anemous, francesillas*, etc.

NOTA. En caso dudoso, se emplean con preferencia los números 2 y 4 respectivamente.

MODO DE EMPLEAR EL ABONO.

EN EL SUELO : seis gramos de los números 1 ó 2, ó 3 gramos de los números 3 ó 4 en una gran regadera de 10 litros de agua, dos ó tres veces por semana y por 10 metros superficiales.

EN TIESTOS : dos gramos por litro de agua de los números 1 ó 2, y un gramo de los números 3 y 4 ; dos ó tres riegos por semana en el verano.

Debe cuidarse que esta solucion no caiga sobre las hojas ; si no es posible evitarlo, se rocía despues toda la planta con agua ordinaria.

En los intervalos se riega, cuando es necesario, con agua ordinaria.

Mediante un arreglo con el fabricante, podemos ceder de hoy en adelante el FLORAL á los mismos precios que se vende en París :

Precios en la Administracion de este periódico.

	Números 1 y 2.	Números 3 y 4.
Caja de 1 kilogramo.	5.75	10 »
Id. 500 gramos.	3 »	5.75
Id. 250 id.	1.75	3 »
Id. 125 id.	1 »	1.75